

52111  
1727

# SERMON

FUNE BRE HISTORICO,  
EN LAS EXEQUIAS  
DE LA VENERABLE SEÑORA  
DOÑA GETRUDIS  
ANGLÉSOLA,

RELIGIOSA CISTERCIENSE DE S. BENITO,  
y dos veces Abadesa en el Real Monasterio  
de la Zayda de Valencia.

## PREDICÓLE

El dia 16. de Diciembre del año 1727. en la Iglesia del  
mismo Monasterio,

*EL Rmo. P. FRANCISCO MIGUEL, DE LA  
Compañia de Jesus, Doctor en Sagrada Theologia, y Ca-  
tedrático de Vísperas de esta Facultad en el Colegio  
de San Pablo de Valencia.*

Publicale la piedad de algunos Devotos,  
Y LE CONSAGRA  
AL AUGUSTISSIMO SACRAMENTO  
DEL ALTAR.

---

En Valencia, por Antonio Bordenar.

## AUGUSTISSIMO SEÑOR.

**D**ONDE pueden acogerse las Ovejas con mas seguridad, que al amparo de su Pastor, que despues de guardarlas todo el dia, y defenderlas de las fieras, en llegando la noche las recoge en su Aprisco, para que gozen con descanso el substancioso alimento, que con trabajo lograron en el dia. Una de estas fue vuestra Sierva Doña Getrudis Anglesola, que desde sus primeros años os buscò en la Religion, y atenta al amoroso silbo de tus voces, (1) las fuè siempre siguiendo, sin apartarse jamàs de las estampadas huellas de tus exemplos, (2) Por esso despues de muerta, aunque retratada al vivo en este Sermón, se acoge otra vez al Redil Sagrado, que frequentò,

(1)  
Oves vocè eius audiunt. Joan. 10. v. 1.

(2)  
Oves illum sequuntur. quia scunt vocem eius. Ibid. v. 4.

(3)  
Dominus regit me.  
Psál. 124. v. 1.

(4)  
Et nihil mihi de-  
erit. Ibid.

(5)  
In loco pascuas, ibi  
me collocavit. Ibid.  
v. 2.

(6)  
Deduxit me super  
semitas iustitiae.  
Ibid. v. 3.

(7)  
Parasti in conspectu  
meo mensam, ad-  
versus eos, qui tri-  
bulant me. Ibid. v. 5.

(8)  
Sicut culerum in  
pectore tuo. Prov.  
23. v. 2.

quando viva. Vos fuiste aquel Divi-  
no Pastor, que la guiaste: (3) Vos la  
alimentaste con los Nectares inefables  
de vuestra Substancia propia, y sin  
que le hiziesen falta (4) los manjares  
corruptibles, la regalaste con el Pasto  
suavísimo de vuestro Cuerpo. (5)  
Vos como Oveja de vuestro Rebaño  
la señalaste con el sello de vuestro a-  
mor, mandandole, que se llamasse,  
*Hija del Santísimo Sacramento*. Con  
este Alimento corrió veloz por las fen-  
das de la justicia, (6) hasta vencer la  
elevada cumbre del Monte Oreb, y  
ponerse en lo mas alto de la perfec-  
cion. En sus trabajos grandes, y amar-  
gos desconuelos, tu Mesa era, (7) la  
que le dava los alientos para triunfar.  
Segun vuestro consejo, siempre se sen-  
tó a ella (8) con el cuchillo de la mor-  
tificacion, para que degolladas las  
pasiones, viviera solo el espíritu. Fue  
puntualmente vuestra Sierva, Aguila

generosa, que se remontava en la  
contemplacion de vuestro Cuerpo  
Sacrosanto; (9) y creemos piadosa-  
mente, que con este buelo, ha llega-  
do à adoraros cara à cara en la Gloria,  
y que como Aguila, q̄ enseña à bolar à  
sus polluelos, (10) nos enseñará con  
los exemplos de su vida à seguir sus  
passos, conduciendonos à la ultima  
interminable dicha de alabaros en  
compañia fuya por toda la Eternidad,  
como os lo suplicamos rendidamente

(9)  
Ubiq̄ue fuerit  
corpus, illic con-  
gregabitur & aqui-  
la. Mat. 24. v. 28.

(10)  
Sicut Aquila pro-  
vocans ad volan-  
dam pullos suos.  
Deut. 32. v. 12.

A vuestros soberanos Pies,

vuestros mas humildes

Siervos, y Devotos.

APRO.

**APROBACION DEL P. DR. MIGUEL SANCHEZ,**  
*Presbytero, y Preposito de la Real Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de Valencia, y Examinador Synodal de este Arzobispado.*

**D**E orden, y comision del Sr. D. Joseph de Rius, Presbytero, Doctor en Sagrados Canones, Canonigo de la Santa Iglesia de Barcelona, y por el Ilustreissimo, y Reverendissimo Señor Don Andres de Orbe, y Larrea regul, por la Gracia de Dios, y la Santa Sede Apostolica, Arzobispo de Valencia, del Consejo de su Mag. y Governador en el Real, y Supremo de Castilla, en lo espiritual, y temporal, en la presente Ciudad, y Diocesi, Oficial, Vicario, y Governador General; he leído el Sermon Funebre historico, que en las Exequias de la V. Sra. Doña Gertrudis Angielola, Religiosa Cisterciense de San Benito en el Real Monasterio de la Zayda de Valencia, predicó el Rmo. P. Francisco Miguel, de la Compania de Jesus, Doctor en Sagrada Theologia, y Cathedratico de Vísperas de la misma Facultad en el Colegio de San Pablo de Valencia; y no he encontrado en el coña, que desdiga de la pureza de nuestra Santa Fe, y costumbres Christianas; antes bien muchos, y eficazes estímulos para alestar á la virtud, y á la perfeccion hasta los muy relaxados, y arollados en el infeliz lago de este mundo. Nos pone á la vista el Autor tantos exemplares de las virtudes mas heroicas de la V. Señora, con tal viveza, que parece nos las haz tocar con las manos, y nos obliga á confesar la gran verdad, que desmiente el mas perjudicial engaño, con que se perdió Eva, y nos perdió á sus hijos; que no los frutos del mundo, sino los de la virtud, son hermosos para la vista, y suaves para el gusto, y dulcemente nos fuerza á alargar las usanas, y cogernos del noble, y elevado arbol, objeto de esta Oracion. Nos muestra tambien, que la virtud, no se viste solo de sayal, aunque lo aprecia como gala; que no se desdigna de la nobleza; que no se dexa ha-

hallar de solos los robesos; sino que el noble, el enfermo, el perseguido, el que viste magnificos habitos, puede alcanzarla. Y al fin nos muestra á la Iglesia Santa, qual la desdó, y formó su Divino Esposo, sin mancha, y sin arruga, porque no encaneca, ni pierde con los años su vigor, sino que siempre Madre fecunda ofrece á su Divino Duesño: *Omnia poma nova, & vetersa*, en tan dulcytos Hijos, que cada dia nos haze ver con nuestros ojos, sin que la malicia de los tiempos, ó lo gastado del siglo, pueda abonar alguna escuela, para no ser Santos. Lo principal es, que todo esto nos lo pinta el Autor con los colores mas propios, sacados de la Sagrada Escritura en el sentido, con que los dió el Espirita Santo, no vendiendonos por Doctrina Canonica, sutilezas humanas, que son muchas vezes moneda falsa, que no pasará en los bancos del Cielo. Por todo lo qual juzgo, que se deve dar la licencia, que se pide, para que saliendo á la luz publica, sirva á la comun edificacion. Salvo semper, &c. En la Real Congregacion del Oratorio de Valencia, á 23. de Diciembre 1757.

*Miguel Sanchez, Presbytero  
 de la Congregation del Oratorio.*

Imprimatur.

*Dr. Rius, V. G. Gen.*

## LICENCIA DE LA RELIGION.

YO Miguel Geronimo Monreal, Provincial de la Compañia de Jesus en la Provincia de Aragon, por particular comission, que tengo de N. M. R. P. General Miguel Angel Tamburini, doy licencia para q se imprima un Sermon, que en las Exequias de la Venerable Señora Doña Gertrudis Anglesola ha predicado el P. Francisco Miguel, Religioso de la dicha Compañia, el qual ha sido visto, examinado, y aprobado por Personas graves, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi mano, y sellada con el sello de mi Oficio, en este Colegio de Zaragoza à 31. de Dizeembre de 1727.

*Miguel Geronimo Monreal.*

Lugar del ✕ Sello.

## PROTESTA DEL AUTOR.

Obedeciendo el Decreto de N. SS. P. Urbano VIII. protesto, y declaro, que quanto dixere en este Sermon de virtudes, gracias, y favores, que no està calificado por la Iglesia nuestra Madre, no pretendo tenga mas autoridad, que la humana falible; y que quando uso de las palabras *Santo*, *santidad*, y otras semejantes, no hablando de Persona, à quien la Iglesia aya declarado por tal, tomo essas palabras en quanto significan no mas, que una aventajada virtud; confesando con rendimiento, que el juicio, y determinacion de todas essas cosas pertenece à la Santa Iglesia, y Sede Apostolica, à quien sujeto todo lo que dixere.

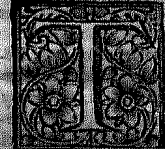
IN-



U.<sup>a</sup> Effigies de la V.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> D.<sup>a</sup> Getrudis Anglesola Relig.<sup>a</sup>  
Y, dos vezes Abadesa del R.<sup>o</sup> Conv.<sup>o</sup> de la Zayda del Or.  
den Cister.<sup>a</sup> Murio a 3. de Marzo 1727 de edad de 89 años  
8 me.<sup>s</sup> y 12 dias. *Dono. Canella. Esculor.*



**INVENI QUEM DILIGIT ANIMA**  
*mea: tenui eum, nec dimittam, donec introdu-*  
*cam illum in domum matris meae. Cantic. cap.*  
**3. v. 4.**



**R**ISTES. Exequias ! Melancolicas  
Honras ; las que à diligencias de  
la piedad mas noble, y a expensas  
de la mas constante devocion se  
celebran oy en este Templo ! No  
lo digo por esas lugubres vayo-  
tas, que estan intimando al cora-  
zon quebrantos: no por esas pe-

lidas antorchas, que lloran en calientes lagrimas, quan-  
to arden en encendidos obsequios : no por la agigantada  
mole de este Cenotafio ; que en su mismo bulto pavoro-  
so està explicando quant altos suben los motivos de el do-  
lor. No lo digo por esto: ni tampoco lo digo, porque  
siendo Exequias de la V. Señora D. Getrudis Anglesola,  
nos acuerdan la amarga pena, con que el dia 3. de Marzo  
de este año vimos morir aquella insigne, y celebrada Se-  
ñora, gloria de nuestra Patria, consuelo universal de sus  
Ciudadanos, honor, y crédito de este Real, Noble, y  
Religiosissimo Monasterio. Porque si bien este golpe fue  
tan terrible, que le sintió todo el gran cuerpo de esta Ciu-  
dad: con todo, esta gran pena padiera templada de algu-  
na fuerte el Orador, que con discrecion, y espíritu pro-  
pósito las virtudes de nuestra V. Difunta: porque el re-  
cuerdo dulce de su santa vida quitara mucho sin duda de  
esta

este asibar; haciendo, que fuese mayor en nosotros el gozo de considerarla en la Gloria; que el sentimiento de verla fallecer. Pero ay dolor! Que esto es, por lo que llame singularmente estas Honras. Ya lo saben todos; no ay para que decirlo: con sabia, y prudente deliberacion se avia elegido para Panegirista de nuestra V. Señora otro Jesuita, que en lo elevado de su espíritu, y en lo profundo de su sabiduria, nos tenia a todos confiados, de que su voz avia de ser el alivio de nuestra pena. Pero, aviendo querido Dios llevarsele para si, quando apenas tomada la tabla en la mano, y preparados los colores, iba echando algunas pinceladas al Retrato de nuestra V. Difunta, nos dexó frustradas las esperanzas, y dobladas las congojas.

Solo podia ser de consuelo en tanta pena, que este Retrato, que él formava, huviera quedado perfecto, y acabado: pero quedó no mas que bosquejada la Imagen; y era la idea tan superior, que solo el Artífice, que la comenzó, pudiera acabarla: que no eran los rasgos de aquel pincel, para que otro menos diestro les pudiera dar la última perfeccion. El romando por tanto aquel esculpido llamamiento de los Cantares, (1) iba llevando á nuestra V. Señora á coronarse en la Gloria por las tres vias, Purgativa, Iluminativa, y Unctiva, que señalan los Doctores Mysticos, y están significadas segun la exposicion de Hugo Cardenal (2) en aquel *Veni* tres veces repetido. Pero apenas avia salido del primer camino, quando de arrebató la mutare la pluma de la mano, llamandole Dios para dar-

te tambien, como yo creo, la corona de sus Apostolicos trabajos, y el premio de sus singulares virtudes.

Yo, pues, sin aliento para seguir el buelo de una idea fundada en las mas delicadas musas de la mystica, y sin espíritu para tratar dignamente puntos tan primorosos de perfeccion, huve de emprender otro camino mas llano, y por esto me acomodado á mi cordedad, escogiendo por tema de mi Oracion las palabras, que ya cité del cap. 7.

(1) Veni de Libano, Spōsa mea, veni de Libano, veni coronaberis Cant. 4. 8.  
(2) Hugo sic.

de los Cantares) en las quales pienso aver encontrado expresadas con distincion, y claridad, la vida, y acciones mas illustres de virtud de nuestra V. Difunta. Y suponiendo con gravísimos interpretes, (3) que las palabras citadas hablan literalmente de una alma santa, que llegó en esta vida á la cumbre de la perfeccion, y en la otra al premio eterno de la Gloria, divido mi Oracion en tres discursos, que me lex ofrece el mismo texto en las tres clausulas, que contiene.

1. Hallé, dice esta Alma santa, á mi amado Esposo Christo despues de averle buscado con exquisitas diligencias. (4) Me abrazé estrechamente con él, despues de averle hallado. (5) Y no soltaré el abrazo, hasta que juntamente con mi Amado me entre triunfante en el Alcazar de la Gloria. (6) No se puede formar diseño mas propio de una Alma, que llegó á lo mas eminente de la perfeccion christiana. Esta, segun nos enseñó el Salvador en su Evangelio, con solo seguir á Christo se consigue: (7) pues que se- ra seguirle, y hallarle juntamente? Solo el llegar se á Dios lo cuenta David por no pequeño adelantamiento en la victoriá: (8) pues que será unirse íntimamente con el mismo Dios? Solo el perseverar en la gracia es cosa tan sublime, que á ella se vincula la corona de la Gloria: (9) pues que será perseverar no solo en la gracia, sino en los abrazos mas regalados, y tiernos de Jesus, hasta el último instante de la vida? Conque hallar al Amado Esposo Jesus, estrecharse co él, y no apartarse de sus brazos hasta la Gloria, son los tres discursos, que corresponden á las tres clausulas del tema? Si. Pero aun quiero declararme mas.

Halló la V. Señora D. Getrudis á su querido Esposo. Pero en donde le buscó, para encontrarle? El P. Cornelio Alapide sobre este lugar de los Cantares, dice, que el alma santa, para poderle hallar, ha de buscarle (10) en la humildad de el pecche; que al se dexó ver Christo luego que nació en la cruz de la paciencia; que al se manifestó á

(3) Tir. in Progm. Cantic. Alap. in prologom. Cat. cap. 1. & 101 Bellarmius, & alii.

(4) Inveni quem diligui antea mea.

(5) Tenui eum.

(6) Nec dimittam, donec introducam illum in domum matris meae.

(7) Si vis perfectus esse, sequere me. Mat. 19. v. 21.

(8) Mihi autem adhuc prope Deo bonum est. Ps. 71. v. 23.

(9) Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit. Mat. 10. v. 12.

(10) In principio humiliatus, in cruce passus, & martyru-

todo el mundo en su muerte y en el martirio de la mortificación, que ella fue toda la vida del Salvador.

Estrechése la Sierua de Dios con su Amado Esposo, Y con que lazos aprisiona el Alma santa al Esposo para no perderle? Con los de una altísima contemplacion, di- ze sabiamente Tirino, (11) y con el estrecho vinculo de un ardentísimo amor de Dios.

(11) Contemplatio- ne, & continuo amore. Tirin. hic.

(12) Non dimittam memm Christi, donec ipse me introducat in Cælum. Alap- hic.

Ultimamente perseveró esta Esposa santa en el dulce abrazo de la caridad, sin soltarle nunca en la morada de su Madre. Y que morada es esta? El Cielo, dice Alapide (12) porque el Cielo es la Casa, y habitación de la Iglesia Militante, que es la madre de la Alma santa.

Este es, Señores, un breve mapa de quanto os he de dezir de la V. Señora Doña Getrudis. Halló á Christo en la Humildad, en la Cruz, y en la Penitencia: este es el primer discurso. Abrazóle firmemente con los estrechos lazos de la contemplacion, y del amor: este es el segundo. No se apartó de él hasta coronarse de eterna Gloria: este es el tercero. Vamos ya desarrollando el lienzo, para que se vean con distinción las perfecciones, que solo en un raiño os he propuesto. Pero antes, para asegurar el acierto, pidamos por la intercesion de Maria Santísima la asistencia de la gracia. AVE MARIA.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*

INVENI QUEM DILIGIT ANIMA MEA.  
Inveni quem diligit, donec introducam illum in domum matris mee. Cantic. cap. 3. v. 4.

**H**alló la Venerable Señora Doña Getrudis Anglesola á su amado Esposo Christo: y como era posible que no le hallasse, quien madrugó tanto, para encontrarle: Nació en esta Ciudad de Valencia el día 19. de Junio del año 1641. y ya como impaciente aquella alma de hallarse sin Dios, recibió en el mismo día la saludable agua del Bautismo en la Parroquial Iglesia de San Martin, adelantando por horas la Divina Providencia, el infundirle la primera gracia, que avia de conservar toda su vida, pues se tiene por cierto, no aver manchado jamas su alma con pecado alguno mortal. Deseó en el Bautismo el nombre de Getrudis, y llevó bien el nombre, porque con las virtudes, y favores, que recibió del Cielo, imitó tan perfectamente á Santa Getrudis la Magna, que se hizo un vivo retrato suyo.

Renacida por el Bautismo á la gracia, y fortalecida con el Sacramento de la Confirmacion, comenzó á mostrar el Cielo en un suceso prodigioso, quan preciosa avia de ser la vida de aquella Niña: porque teniendo solos veinte y dos meses de edad, ó por descuido de la Ama, ó á diligencia del demonio, cayó de una ventana sobre un algibe de agua, y siendo así, que era bastante para ahogarla, y que la altura de la ventana, y el aver dado de cabeza sobre las piedras, añadía lo inevitable de hacerse pedazos el tierno cuerpecito, nada de esto sucedió: porque nuestro insigne Prelado Santo Thomas de Villanueva, antes que las providencias humanas pudiesen socorrerla, acudió, y tomándola de la mano, la sacó libre, hasta ponerla fuera del riesgo, y del algibe. Bineñan que esta Venerable Señora celebrava pocos los años, retirándose



6  
à hazer los exercicios de mi gran Padre San Ignacio, por espacio de diez dias, que comenzando à 13. de Setiembre, inclinan el día de su Santo Protector. Reconozco en este suceso la milagrosa Providencia del Señor, que guardava esta Niña para grandes cosas, y un favor muy particular de nuestro Santo Arçobispo, que como buen Pastor de Valencia, aun desde el Cielo cuidò de sus espirituales intereses, procurando, que tuviesse en nuestra Venerable Señora un exemplar mas de todas las virtudes.

Reservada asì con tal especial providencia, la facò nuestro Señor del siglo, y à los nueve años de su edad la assignò en el Arca de aquel Noè de la Ley de Gracia el gran Patriarca San Benito, trasladandola à este Insigne, y exemplar Monasterio de Nuestra Señora de *GRACIA DEI*, encomendata su educacion à las Señoras Religiosas, de quienes entonces, como tambien agora, se podian tomar instrucciones, y exemplos de extraordinaria virtud. O que felices principios! O que acertado camino para encontrar desde luego por medio de la gracia à su amado Esposo Jesus! Maria Santissima, en quien de asiento se halla el Señor, como en propria habitacion; (13) y San Benito, en cuyo Instituto han hallado la perfeccion innumerables Santos, deshablandose los Palacios, y aun las Ciudades para poblar sus Claustros, y llenar sus Altares.

A los diez años de su edad, para acreditarle en todo candida azucena, vistió el Habito blanco de este Monasterio, sin averle dexado jamas, aun los diez meses, en que para convalecer de una gravissima enfermedad huvò de salir de la Claustura, antes de ser propriamente Novicia. Salió esta inocente Palomita, como allà salió la otra del Arca de Noe: pero no hallando su inocencia donde asegurar los pies en el alborotado pielago del siglo, que amenaza tantos riesgos, como olas, (14) se bolvió con ansia al asilo de su Arca, y al amparo de su Noe. (15) Huyendo pues los enganosos halagos del mundo, (16) y renunciando aun al afecto de los mundanos bienes del siglo, (17)

(13) Dominus tecum. Luc. 1. v. 28.  
(14) Cum non invenisset ubi requiesceret per Jesus. Gen. 3. v. 9.  
(15) Revera est ad eum in arcam. Ibid.  
(16) Fugientes ejus, qui in mundo est, concupiscentia corruptione. 1. Petr. 1. v. 4.  
(17) Abnegates impietatem, & secularia desideria. Ad Tit. 2. v. 12.

7  
se consagrò à Dios solemnemente en la Religion à los veinte y seis años de su edad, y desde esse dia se constituyó, segun la Doctrina del Angelico Doctor S. Thomas, (18) en la estrecha obligacion de caminar en busca de Dios, hasta hallarle en la perfeccion de la virtud. Pero asì aora por forzosa obligacion de su Instituto, como antes por libre, y tanta inclinacion, siempre le busco con ansia, siempre se encontró con dicha. Con quàm medios, ya lo dice, y lo probata el discurso de su vida.

*Inveni quem diligit anima mea in praesepio humilitatis.*

13 **I** Allò la V. Señora Doña Getrodia à su amado Esposo Jesus, porque le busco en la humildad, que es el medio mas eficaz para encontrarle. Es constante, que los primeros hombres que hallaron à Christo, fueron los Pastores de Belen, gente humilde, y despreciada; y que el lugar, donde la hallaron, no fue otro, que la humildad del pefebre, ò el pefebre de la mayor humildad. (19) Es cierto tambien, segun el oraculo de las Divinas Letras, (20) que Dios se desvia de los sobervios, restituyendo manifestarles su presencia; pero de los humildes se dexa encontrar benigno, y misericordioso. Y por esto nuestra V. Señora, ansiosa siempre de encontrar al amado Esposo de su alma, emprendió desde luego el camino de la humildad. Para esto pedía incessantemente à Dios esta virtud, y se ayudava à conseguirla con la meditacion continua de su vileza, y de su nada; en cuya consideracion se atormentava tanto, que algunas vezes la hazia promampiren estas voces: *No se en qui regius vives, tan lienz de maldades, y dicitis de mi Getatior, tan lienz de hamfocis, y ingratus es: vltus, y in el cibus no mueru.* Siendo tan vivo, y pensando en algunas ocasiones esse conocimiento, y propria confuion, que si Dios no la sustentara,

(18) D. Thom. 1. 2. quæst. 184. art. 1.  
(19) Inveni quem diligit anima mea in praesepio humilitatis.  
(20) Inveniant in finem positi in praesepio. Luc. 1. v. 16.

SU HUMILIDAD.  
(19) Inveniant in finem positi in praesepio. Luc. 1. v. 16.  
(20) Deat superbia restitit, hamfibus non dat gratiam. Jacob. 4. v. 6.  
hu.

hubiera acabado con su vida. Gravase tanto en los desprecios, que llegó a pedir á nuestro Señor, le diese una virtud, que no fuese conocida, y un genio de tal calidad para tratar con las criaturas, que no hizieran de ella aprecio. Y parece que en parte la oyó Dios: porque muchas veces era motejada, y reprehendida por su natural pronto, y ardiente; pero estas quejas, y reprehensiones las agradecha con nuevas humillaciones, diciendo de continuo, que á nadie se le devian tanto los desprecios, como á ella. Llegó á tener tan muerto el amor de la propia estimacion, que en varias ocasiones, que sufrió injurias, y palabras llenas de oprobios, dezia ella misma, que despues no se acordava de ninguna de las palabras, con que la avian ofendido. Y es que su humildad no era poliza, y adulterina, como la de algunos, que con inclinar profundamente la cabeza, y decir de sí mismos muchos oprobios, y á les parece que son humildes; y no ay espíritu para oír una palabrita de desprecio, sin mucho disgusto, y amargura. La humildad de la Sierva de Dios era castiza, y legitima, fundada en un verdadero conocimiento de sí misma. En una palabra, esta V. Señora era humilde en sus ojos, como de sí mismo lo dezia el Real Profeta.

(21)  
Ego humilis in  
oculis meis. 2.  
Reg. 6. v. 22.

(22)  
Diffite á me,  
quia misis sú-  
sc humilis cor-  
de. Matth. 11.  
v. 29.

(23) Tan profunda, y sólida humildad no pudo aprenderse, sino de aquel Divino Maestro, que vino al mundo á poner escuela de esta virtud, haziendo Cathedra de un pesebre. (24) Así es, que el Señor tomó tan por su cuenta el instruirle en esta virtud fundamental, que en muchas ocasiones la habló, y dió por sí mismo admirables documentos de humildad, y no solo por sí mismo, sino que aun dispuso, que del Infierno mismo viniéssse á darla lecciones de humildad una alma condenada. Fue el caso, que estando un Lunes diciendo el Nocturno de Difuntos, se sintió en la presencia del Señor, y percibió unas voces interiores, que mas claramente, que si entráran por el oído, la dezia: *Por justo juicio de Dios soy condenada á los*

Infierno, donde mi llanto será eterno. La alma era de cierta muger que avia muerto en una Ciudad de este Reyno. Quatro días duró á la Sierva de Dios esta vision, y el oír continuamente á aquella infeliz, que cada instante le dezia: *Humillate, humillate: que en el Infierno tambien humillan, y no para provecho, sino para castigo de los soberbios. Concluyendo al despedirse con estas palabras: Alma, seas humilde, sigue á Dios Señor nuestro, y tuyo en esta virtud: Una vez llamada te dá esta doctrina por mandato de mi Señor Jeshu Christo.*

(25) Así la instrua su Divino Esposo por todos caminos en esta virtud de la Humildad, que tanto importa, para hallar á Christo; y la Venerable Señora con tales documentos fúlo tan aprovechada, y supo tan de veras buscar á Christo en el pesebre de la humildad, que mereció finalmente hallarle en él, á la manera que allá los Reyes del Oriente. Un día de la Epiphania se encendió tanto en la consideracion del mysterio, y del afecto, con que llegaron los Reyes al pesebre para adorar al Señor, que se sintió llevar á los pies de María Santísima, la qual con soberana dignacion le dió el pie del Niño Jesus, para que tuviesse la felicidad inexplicable de adorarle: dexandola esta vision con tan grandes deseos de humillarse, y conocerse, que, como confesó la misma Venerable Señora, fueron los mayores que de la Divina liberalidad avia recibido. Así se dexava Dios hallar de su Sierva, porque su Sierva le buscava, donde le avia de hallar, que es en el pesebre de la humildad, practicando los mas delicados primores de esta virtud. Tres son los que señala el Padre San Bernardo á la Humildad. (26) El primero es, sujetarse á los mayores; y este como menos dificultoso, no es mucho, que le tuviesse la Sierva de Dios, rindiéndose ciegamente á sus Prelatos, y Confesores. El segundo es, no preferirse á los iguales; y estava bien lexos, no solo de preferirse á los iguales, pero aun de igualarse á otro, la que se tenia por la mas vil, y despreciable del mundo, por peor

(26)  
Humilitas  
virtus habet  
hac tria, supe-  
riori subdi, et  
quali non pre-  
ferri: minori,  
potius subdi,  
quam preferri.  
D. Bern. in Sa-  
tent.

10 que los demonios, y últimamente por nada, que esta era la ordinaria firma de sus cartas: *Guadaluada*. El tercero es, antes sujetarle, que preferirle à los menores, y esta primor de humildad le tuvo ciertamente nuestra Venerable Señora, porque siendo Abadesa, unas vezes besava las manos à sus Subditas; otras les pedia perdón, si le parecia averlas ocasionado algun disgusto; y sobre estar tan ilustrada del Cielo, nunca se fiava de su proprio juicio, consultando aun à personas muy inferiores, y sigulendo con docilidad humilde sus dictámenes.

12 Esto es ser humilde de corazón; esto es buscar en su proprio lugar al Divino Esposo, de quien se escribe en los Cantares, (24) que es Lirio, que se desea hallar, no en la empinada cumbre de los montes, sino en lo mas humilde de los Valles; esto es, en las Almas humildes, dize San Juan Chrysolomo, (25) Pues que ay que estrañar, que nuestra Venerable Señora le hallasse tan felizmente, avriendole buscado en la humildad mas profunda?

(24) Liliū con- vallium. Cant. 2. v. 1.

(25) Liliū con- vallium, id est, humilium animarū. S. Chrysol. in Psal. 9.

SU PACIENCIA.

(26) Liliū inter spinas. Cant. 2. v. 2.

(27) Paciencia vobis necessaria est, ut reportetis promissionem. Ad Hebr. 10. v. 36.

(28) Tomo 1. lib. 1. p. 102. 1. 1. 1.

*Invenit quem diligit anima mea in Cruce patientis.*

Pero como este Lirio está circuido de espinas, (26) no se puede hallar, si con la humildad no se junta la Cruz de la paciencia. Yá lo previno el Apostol, que para lograr la felicidad, que nos está prometida de hallar, y posicir à Dios, es necesaria la paciencia. (27) Y bien enterada de esta doctrina nuestra V. Señora, se armó de una admirable paciencia para encontrar à su Esposo. La paciencia, segun la define aquel Docto, y Espiritualissimo Varon el P. Diego Alvarez de Paz, (28) es una virtud, con la qual los males de este siglo se llevan con rai igualdad de animo, que ni el interior se turbe con demasía, ni el exterior se explique con desorden. Los actos, en que puede exercitarse esta virtud, son muchos; pero pueden dividirse à dos: el sufrimiento en los males exteriores, y el

11 el sufrimiento en los males interiores: el primero se exercita la paciencia, tolerando los dolores, las enfermedades, los tormentos; en este se exercita, tolerando las calumnias, las sospechas contra la buena opinion, las tentaciones, la desolacion del espíritu, el desamparo, y otras penas semejantes. A estos dos actos parece, que reduxo el Apostol toda la esfera de la paciencia, quando para explicar à los de Corinto, q avia padecido todas las tribulaciones, les dize, que avia padecido las exteriores, y interiores. (29) Ved agora, Señores, como esta pacientissima Señora se exercitò en todos los actos de esta virtud.

30 Todo el discurso de su larga vida ha sido una continua, y penosa enfermedad. En sesenta años continuos, que comenzaron à los 16. de su edad, y duraron hasta su muerte, ha padecido todos los dias tres horas de calentura. Padecia tambien la Gota, la Hijada, la Piedra; y muchas vezes inmensissimos dolores de estomago. Los últimos 14. años de su vida ha padecido dos accidentes mortales; que à juicio de Medicos, y Cirujano, que lo deponen, no podia vivir muchos dias sin milagro. El un accidente era una úlcera, que penetrava hasta lo interior de la cavidad natural, siendo materiales corrosivos, que se esguzaban en la misma cavidad. El otro fue una dislocacion de huesos (de que hablare en lugar mas oportuno) que oprimiendole el pecho, le impedian del todo la respiracion necesaria para la vida. Y pregunto: con que paciencia tolerava la Sierva de Dios tan graves, y molestos accidentes? Con la mas perfecta, que señala el P. S. Bernardo. (30) Tres grados le dá el Santo à la perfeccion del padecer; y son, padecer con sufrimiento, con gusto, y con desseo. Esta era la paciencia de nuestra V. Señora. Padecia sus males con sufrimiento, porque no se quexava, antes se bolvia à Dios, y le decia: Señor, todo lo que querate, como no os ofenda; hagase en mi tu voluntad. Padecia con gusto, porque gustava de padecer como el Apostol, (31) y por esta razon, ni tomava remedio,

(29) Omnes tribulationes passimus: foris pugnamus, intus timorem. 1. ad Corinth. 7. v. 5.

SUS ENFERMEDADES.

(30) Patienter, libenter, ardenter. Serm. 11. de S. Ande.

(31) Placeo mihi in infirmitatibus meis. Corinth. 12. v. 10.

12  
dios, ni manifestava sus accidentes, hasta que la obligava la obediencia. Padecla tambien con deseo: porque con ansia fervorosa deseava, y pedia a Dios nuevos dolores, que tolerar. La Ulcera, de que acabo de hablar, de aqui tuvo su origen: porque pidiendo la Sierva de Dios con ardientes suplicas a su Divina Magestad, que le diese a sentir el dolor de sus espinas, o al menos de alguna, le respondió el Señor: Yo te dare espina; y en consecuencia de su peticion le embió el tormento de esta llaga.

Es esto, Señores, padecer con perfeccion? No solo no quejarlo en males tan penosos: no solo sufrirlas con gusto: sino tambien desearlas, y pedirles? Job, exemplar canonizado de paciencia, al verse llagado *inter pesiimas*, (32) dexa, que su fortaleza no era de piedra, ni su carne era de bronce para padecer tantas llagas, y enfermedades, (33) Y aunq ninguna de ellas llegó a ser en Job en su vida mortal, por no aver herido el corazon, ni parte principal: (34) con todo esto, no pudiendo ya atener con tantos males, deseava que Dios le abreviase la muerte, para librarle de tan insufribles penas. (35) Pero nuestra V. Señora, con tantas enfermedades, y dolores, con dos accidentes mortales, que herian parte principe del cuerpo, con fortaleza mas que de bronce, no solo vive, sino que aun suspira por mas padecer.

Pero no fue aun esta su mayor paciencia. A Job asiglo el Demonio por permission Divina; y con semejante permission persigulo, y asiglo cruelmente a esta Sierva de Dios en el cuerpo, y en el alma, visible, y invisiblemente. No es posible referir todos los casos, en que el comun enemigo la maltrato con golpes, bofetadas, y caídas; porque son innumerables estos casos. Estava costiendo la V. Señora una ropa, que se cree avia de servir para el Cultro Divino en el servicio del Templo; y a cada punto, que iba dando en la costura, el Demonio la descargava un recio bofeton hasta ponerle el rostro hinchado, y encendido. En otra ocasion, en que para desquiciarla su pacien-

(32) Cap. 2. v. 7.  
(33) Cap. 6. v. 11.  
(34) Tercera cap. Job.  
(35) Quis det ut veniat petido mea: & qui cepit, ipse me conterat: solvat manum suam, & succidat mei Cap. 6. v. 1. & 9.  
SUS BATA-LLAS CON EL DEMONIO.

13  
cia, la avia asiglo con horrosas fugesiones; viendo, que a toda esta bateria se mantenía la Sierva de Dios constante en el sufrimiento, rabioso, y despechado, la hizo dar una caída tan terrible, que la dexó listada por muchos dias. Venia en esta ocasion con el principal Demonio Caudillo de la empresa, otra tropa de mas de siete mil; y quien dada que tanta infernal chusma mayores daños intentava, si poder superior no la huviera refrenado. Así se lo manifestó nuestro Señor a esta bendita Alma en una vision, en que la dixo: *Mi diestra pa torosa, mi Madre Santissima; y el Angel San Rafael, que es el de tu guarda, brenos contenido el furor infernal; añadiendo, lo muy corrido que estava el Demonio, de que una muger saca burlase toda su ciencia, y su poder. O! y quin a la letra se verificó aqui aquello del Psalmo: (36) Impelle-ron me con fiera violencia para hazerme caer; pero puso el Señor su mano, para que no recibiesse yo mas daño, que el que su Divina Magestad permitia para los otros fines de su mayor gloria.*

Fueron tambien muchas las vezes, que el Demonio la arrojó en la azequia grande, que veis correr por esta llanura, y passa por el claustro de este Real Monasterio. En una de estas ocasiones, estando en el Coro, y vestida con la cogulla, la vieron las Señoras Religiosas salir, como que la llevavan en alto, y con tan estraña velocidad, que se echava bien de ver el ageno impulso que la movia. Acudieron muchas, y aqui fue el susto; porque no la podian encontrar, hasta que despues de largo espacio la llegaron a descubrir baxo de la puente de la misma azequia, que venia entonces crecida; y saliendo contra la corriente la padieron sacar, pero tan maltratada, que persuadidas a que se moria, llamaron a su Confessor: el qual despues de averla asistido toda la noche, dixo al despedirse a las Señoras Religiosas, que no sabrian hasta el dia del juicio lo que avia padecido, y padreix el alma de esta Sierva de Dios. No es dudable, que con estas caídas pretendia el

(36) Impellus erex-  
sus sum ut ca-  
derem: & Do-  
minus suscepit  
me. Psal. 117.  
v. 13.

De.

17

Demônio desahogar su tabla, viendo que no podía hazerla caer, ni tropezar en el camino de la virtud: pero quedava burlado, porque después de tan multiplicadas caídas, golpes, y aflicciones, corría mas veloz en busca de su amado Esposo. (37) En las muchas vezes que le arrojaba en la azoquia, pretendía apagar las llamas del Amor Divino, que ardan en su corazón: pero podemos, y podrá dezir nuestra V. Señora, que las muchas aguas, no solo de azoquias, sino de ríos, y mares no pudieron apagar los incendios de su caridad. (38)

(17) Multiplicatae sunt infirmitates eorum: potes acceleraverunt. Psal. 135. v. 4.

(18) Aqua multae non poterunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam. Cantic. 9. v. 7.

SUS TENTACIONES.

Esta era la paciencia de la Sierva de Dios en los combates exteriores. Pero donde mas se acreditó, fúe en los interiores. En algunos tiempos, segun dezía la V. Sra. fué en las tentaciones, q padecía, mas q las respiraciones. Varias vezes se le apareció el Demonio en forma visible, inclauda con horribles tentaciones contra la pureza. Otras muchas invisiblemente la affigia con sugestiones, con tentos, melancolias, rabias, escrúpulos, y desesperaciones. En uno de los muchos extasis, que tuvo, vió dos Leones fierisimos, y entendió eran dos Demonios, que la amenazava. Bien se conoció ser asite porque en los dias siguientes fué terrible la guerra, que el Demonio la hizo: por una parte la amenazava; por otra parte la proponia riquezas: unas vezes la inducia á vanidad, otras á tristezza, y desaliento. Y estos assaltos tan furiosos que mella hazian en aquella roca firme de su paciencia? La misma que hizieran balas de cera en una muralla de bronce.

Mucha paciencia es esta: pero aun no hemos hecho la última prueba de sus quilates. Padecer con sufrimiento las enfermedades, los dolores, las tentaciones, quando los Padres Espirituales, y Confesores con sus consejos, y Dios con sus regalos interiores asientan, es padecer con mucho alivio: pero faltar todo esto, retirarse todo consuelo humano, y Divino, y no obstante permanecer inalterable en el camino de la virtud, esto es buscar á Dios en la Cruz: mas amarga de la paciencia. Pues en esta Cruz bus-

18

buscò á su amado Esposo nuestra V. Señora, y por esto la encontró.

Como ya desde los catorze años de su edad eran muy frequentes las caídas, q le hazia dar el Demonio, y los extasis, en que quedava sin uso de los sentidos, se excitó luego la duda de su buen espíritu: si eran cosas de Dios, ó operaciones del Demonio para engañarla, y tngañar. A esto fin se hizieron muchas pruebas, y se exerció su paciencia de muchas maneras. De orden del Santo Tribunal examinaron su espíritu Sugatos de mucha virtud, y letras. Es verdad, que éstos, y todos los Confesores, que ha tenido la Sierva de Dios, han aprobado después su espíritu: y universalmente todas las Personas, que en su tiempo han florecido en mayor credito de virtud, la han alabado uniformemente. Aquel exemplarissimo Sacerdote el V. P. Mosen Gregorio Ridaura, á quien todos conocimos, dezía, que juzgava á la Madre Getrudis por la mas adelantada de aquellos tiempos. Aquella candida Paloma, y favorecida Esposa de Christo la V. Sor Inés de Benignim, hablando con su Confessor (de cuya boca lo he oido) de muchas Almas santas, á quienes conocia en espíritu, concluyó diciendo en su acostumbrado idioma Valenciano: *Pare, tota son molt santes: pero Dona Getrudis es la mare de tots.* Pero con todo esto, para mayor prueba de la virtud de esta V. Señora, permitió Dios, que por aquellos primeros tiempos anduviese su fama entre las sospechas, que se dexan entender de falsa virtud, de hipocresia, y de arts del Demonio, resultando de aqui el desampararla todos, aun las Personas mas allegadas por profesion, ó parentesco: hasta dexarla su Confessor, sin quererla oír, ni consolar. Por esta misma razon le dilataron la Profesion Religiosa diez años, pues, pudienla aver hecho á los diez y seis de su edad, no la hizo hasta los veinte y seis. O que pruebas tan terribles, y que exfol tan fino de la paciencia! Que el alma, que empezó en la virtud, halla en los Mueños de espíritu, en los Con-

JUIZIO DE SU SANTIDAD.

Padre, todas son muy santas: pero Dona Getrudis es la Madre de todas. SU FORTALEZA EN LOS DESAMPAROS.

señores, en los Prelados la correccion, y la aspereza que à essa se le dilata, o niegue el velo de la Profesion; se lo tiene bien merecido; y esto le sucedió à aquella Alma de los Cantares, quando salió à la perfeccion de su estado. (39) Pero que à una Alma santa, que fervorosamente camina en seguimiento de Christo, se le niegue el velo de la Profesion, sea dexada de todos, aun de los Custodios de su espíritu, que son los Confesores? (40) Quien podrá explicar la amargura de este desamparo? Que hasta aquella assiglad Alma, sino recurrir à Dios, esperando el consuelo de su Divina Misericordia?

25 Pero aqui se redoblava la mira de sus mayores angustias; porque à tiempos en medio de un Oceano de tribulaciones exteriores, y interiores se le ανοchece el Santelmo de la Divina Consolacion, y el Cielo hecho de bronce, no le llovía una gota de aquella espiritual dulzura, con que se suavizan las mayores penas. Parece, que oponía Dios aquella nube de Jeremias, (41) para que cerrado el passo à los resplandores de la ilustracion Divina, quedasse la Sierva de Dios en una obscuridad inconsolable, arida, triste, sin el gusto de la devocion sensible, y en un desamparo semejante al que padeció en la Cruz la Sacrosanta Humanidad de Christo. (42) Con estos desamparos ha probado Dios à los Santos de mas eminente perfeccion, à un San Ignacio de Loyola; à una Santa Teresa de Jesus, à una Santa Maria Magdalena de Pazis, de quien dice la Iglesia, (43) que padeció prolijas batallas de los Demonios, sequedades, desolacion de espíritu, desamparo de todos, y muchas tentaciones: que es puntualmente lo que pasó à la V. Señora Doña Gertrudis: la qual en medio de tantas tribulaciones, y de tanto padecer, constante, y resignada en la santissima voluntad de Dios, se decía: *Toda la passare, como no es ofensa: aunque me ayals de dar el Inferno, del proprio modo es suare, Dios mio. O constancia maravillosa! O paciencia verdadera mente invencible!* En vez de referirte co los que le eran

(39) Invenerunt me Custodios: percusserunt me et cullerunt palli meum. Cant. 5. v. 7. Id est, peplum, seu muliebre velum, & tegmen. Tirim. ibi.

(40) Necesarii quosque mei cecefferunt à me. Job 6. v. 13.

(41) Opposuit nubem tibi, ne transiret oratio. Thren. 1. v. 44.

(42) Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me? Matth. 27. v. 46.

(43) Longum certamen à principibus tenebrarum sustinuit, arida, desolata, ab omnibus derelicta, variisque tentationibus vexata. In Of. sic. l. 1. 1.

véñion de padecer, rogava à Dios especialmente por ellos, sacando tambien de todo esto nuevas perfecciones de humildad, reconociendose, como ella misma decía, como si fuera un bruto: *Que no era buena, sino para asfrentar, y hazer asfrentar: que se hallava avergonzada delante de Judas, de los Demonios, y aun de Lucifer, pues era peor que ellos.*

26 Os parece, Señores, que esta V. Señora supo hallar à su amado Esposo en la Cruz de la paciencia? Ay por ventura mas que padecer? A nuestra tibieza parecerá, que no; pero la Sierva de Dios, que buscava à su Esposo en todos los lugares en que habita, de la paciencia hizo camino para pasar à mayores combates, segun el consejo del Apostol. (44) Por esto buscó aun nuevos martirios, que padecer, porque sabia, que tambien se halla el Esposo en la Cruz del martirio.

9. *Tavni quon diligit solus mea in Cruce martyrii.*

Dos martirios padeció nuestra V. Señora. El primero es el de la Profesion Religiosa. El segundo es el de la mortificacion, y penitencia. Uno, y otro son Cruz; uno, y otro son martirio. No ay cosa mas comun entre los Santos Padres, que llamar al Estado Religioso Cruz, y martirio. Y aunque no tiene en la apariencia este martirio tanto horror, como el otro de las ruadas, y navajas; pero quanto à la duracion, dice S. Bernardo, (45) que es mas molesto, y penoso. Porque aquel de los Martyres con un golpe de espada se acaba: pero el martirio de el Estado Religioso no se acaba de un golpe, sino dura todos los dias de la vida. (46) Pues este martirio de la Religion sufrió tambien nuestra V. Señora con inexplicable valor, y paciencia. En esta Cruz estuvo clavada desde los veintis y seis años de su edad hasta los ochenta y cinco, y me.

(44) Per patientiam curramus ad propositum nobis certamen. Ad Hebr. 12. v. 6.

SU OBSERVANCIA RELIGIOSA.

(45) Illo quidem, quo membra ceduntur ferro, horrore quidem horrore, sed duratius, sed molestius, sed sanius. Bern. 20 super Cant.

(46) Quoniam propter et mortificationem tota die. Pall. 4. v. 11.

meses, con los tres clavos de los tres votos de Pobreza, Castidad, y Obediencia.

2. Fue primeramente pobre, y pobre de espíritu; porque jamás se le reconoció afecto á los bienes de la tierra. Sus vestidos eran pobres, y tan remendados, que tal vez por los muchos remiendos no se podía distinguir la primera tela, de que se cortaron. Al tallo de sus vestidos eran las demás alajas de su Celda, todas pobres, pocas, y muy usadas; sin poderse recabar de su humilde pobreza, que admitiesse para sí cosa alguna de valor. Con esta pobreza vivió, y con esta murió: porque aviendo hecho un día antes de su fallecimiento en presencia de toda la Comunidad el desaproprío, que esista la Orden, no hubo forma de persuadirla, que explicasse su voluntad en orden á repartir sus pocos bienes, dexandolo todo á la disposición de la Prelada.

3. La castidad de nuestra V. Señora fue un cristal puro sin mancha de fealdad. Por todos los medios posibles procurava grangearse esta virtud Angelica. Usava de sumo recato; y una de sus mayores penas fue, quando despues de aver ocultado por mucho tiempo la ulcera, de que hemos hablado, hubo finalmente de sujetarle á la curacion por obediencia de la Prelada, y del Confessor. A fin de conservar esta hermosa virtud, venerava con singularísima devocion la Madre del Amor hermoso en su purísima Concepcion; y acostumbraua rezar tres Ave Marias en reverencia de las tres pureras, de pensamiento, palabra, y obra, que tuvo la Virgen nuestra Señora: devocion, que encargava á los que se veian asigados de tentaciones impuras. A este mismo fin era singular el cuidado, con que guardava sus sentidos, particularmente el de la vista, llevandola siempre puesta en Dios, como alá David: (47) porque sabia muy bien, que el ladrón, que mas presto roba la pureza, es la libertad de los ojos. (48) Por esto rara vez mirava en el rostro á ningún hombre, ni aun á las mugeres; lo que se echava de ver, en que despues

(47) Oculi mei semper ad Dominum. Psal. 124. v. 17.

(48) Oculus meus depraedatus est inimicum meum. Thren. 1. v. 11.

no sabia dar las leñas de aquellos, con quienes hablava.

3. En la obediencia llegó al mas alto grado, que señala el gran P. S. Ignacio en aquella Epistola de oro, que escribió de esta virtud, y que tan celebrada ha sido en el mundo. Es decir, que fue ciega la obediencia de nuestra V. Señora: con manos sí, para executar puntualmente lo que se le ordenava, por arduo que fuese; pero sin ojos, para averiguar, si lo que se le mandava era, ó no, puesto en razon; y aun por esto solia decir, que mirasse lo que le mandavan, que á ella no le tocava sino obedecer.

4. Mucho pudiera decir de esta obediencia de la Sierva de Dios: pero me contentaré con añadir dos cosas, de las quales la una prueba lo solido, la otra lo admirable de esta virtud. Sucedióle alguna vez manifestarle Dios una cosa, y mandarle sus Confesores lo contrario. Qué haria la Sierva de Dios en este estrecho? Hazia lo que deve el verdadero obediente: obedecia al Confessor; porque en esto no podia aver engaño, y en aquello sí. Esto es lo solido de su obediencia; pero lo admirable es, que de qualquier cosa bolvia al precepto superior; y aun, quando la Prelada con precepto puramente interno, y sin explicarlo con ademán exterior, le mandava algo, luego al punto la obedecia. Cosa verdaderamente prodigiosa, y que por tan rara la cuenta de los Angeles David, afirmando, que obedecen á Dios antes de oír la voz del precepto. (49) Y es, que los Angeles, dice Hugo Cardinal, obedecen así, porque antes de oír la voz, ven in Verbo la Voluntad Divina. (50) Y esta V. Señora obedecia tambien así, porque transportada siempre en Dios, veia con su superior el ánimo, y intencion de la Prelada. Esta fue la perfeccion de la Sierva de Dios en los tres votos Religiosos; y nada menor fue la que tuvo en las demás Reglas, y Constituciones de la Orden, en que fue observantísima, y tan puntual en la asistencia al Coro, que aun dos días antes de morir, estudiándose ya muy enferma, dijo por la noche una leccion en Maytines: porque quiso morir

(49) Facienter verbum illius, ad audiendam vocem firmamentum eius. Psal. 105. v. 10.

(50) Hugo hic.

20  
er obedeciendo, y obedecer hasta morir en la Cruz de la Religión. (51)

(51)  
Obediens usq[ue] ad mortē, mortem autē Crucis. Ad Philip. 2. v. 8.

SU PENITENCIA.

(52)  
Non potes sanguinem fundere, potes tēptum penitentię teo percutere: non deerit remunerator, etiam si defuerit gladius. In Sermon. de S. Barbar.

SUS DISCIPLINAS.

SUS CILICIOS.

5.  
Bastava esta Cruz, y esse martirio para hazerla santa: pero como la Sierva de Dios sabia, que aun quedava el martirio de la penitencia, y mortificacion, tambien en este busco, y halló a su amado Esposo, San Pedro Damiano a los que desean ser Martires, y les falta Tirano, que les martirize, les aconseja, que hagan penitencia, y no perderán el premio del martirio. (52) En esse sentido podemos con verdad dezir, que la Sierva de Dios fue martirio toda su vida, practicando tales asperezas, y rigores de penitencia, que pudieran ser de asombro en el mas penitente Anacoreta.

33 Desde la edad de catorze años se disciplinava todos los dias tres vezes, y cada vez por espacio de media hora: usando para esse fin crueles disciplinas, con estrellitas, y puas muy salidas de hierro, y de azero, que oy se ven llenas de sangre. Para ocultar estos exercicios de penitencia tenia una, como celdilla, muy retirada, que llamava el *Parochet*, porq[ue] era como un davan pequeño, reducido a diez palmos en quadro, y naue de alto: pero le servia poco la celda, porque descargava tan sin piedad los golpes, que se dexavan bien oír con admiracion, y espanto.

34 Poco satisfecha de esse rigor, usava continuamente de muy asperos cilicios. Desde los catorze años hasta los setenta y tres de su edad, en que ya no lo consintió su Confessor, no vistió camisa de lienzo, sino tunica de estameña; bastante cilicio para una Señora delicada, y de tan avanzada edad. Usó en su juventud un cilicio de cerdas, con mangas, que le cubria todo el cuerpo. De continuo llevava uno, y frequentemente muchos cilicios. Tenia, y llevava rallos de hoja de lata, uno grande en las espaldas, otros en los brazos, otros en los costados, otros

en

31  
en las rodillas, y otros en las plantas de los pies. Usava tambien de los cilicios ordinarios de hilo de hierro, con los quales afligia varias partes de su virginal cuerpo. De estos tenia unos en forma de escarpines a la medida del pie, con puntas asta las plantas, y asta los empeynes con otros mas estrechos contra la fuente, y la cabeza, y para tener siempre a la mano instrumento con que atormentarse, usava frequentemente de unas tenazitas, que mordian apretadas de los mueltes, y las aplicava ya a las orejas, ya a las palmas de las manos, y tal vez a las narizes. O que espantosa penitencia! Y con quanta verdad podia la Sierva de Dios dezir con el Apóstol, (53) crucificada esloy con Christo en la Cruz, hecha un vivo retrato suyo, sin tener de plus a cabeza parte essenta de dolor. Y todo esse rigor de penitencia, que le parecia a esta Sierva de Dios: Estava tan levox de parecerle algo, que aun dezia, que el padecer quanto han padecido, padecen, y padecerán los condenados, era poco. A todos nos causa asombro el oír sus rigores; y a esta penitente alma le parecia poco el padecerles. Valiose de una confidente suya, para que le ayudasse a quitar el rallo grande, que llevava en las espaldas. Viole esta tan internado en la carne, que horrorizada no se anesta; pero animandola la Sierva de Dios, como si aquello fuera no mas que una leve mortificacion, le arrancó con piadoso horror, trayendose con el rallo la piel, y la carne, y tanta copia de sangre, que al lavar los lienços, en que la recogió, asfurgó la misma Religiosa, que avia quedado la azquia teñida en sangre. Pero quedó la Sierva de Dios tan poco de alentada despues de toda esta carniceria, que ya limpio el rallo, hizo, que se le bolviera a poner en las espaldas. O alma verdaderamente martir de la penitencia! Pues aguardad, que aun he dicho poco.

35 Havia todos los dias la Via-Crucis, y los mas de ellas, de qué modo? Puntase sobre el ombro izquierdo, inmediato a la carne un rallo de hoja de lata; sobre esse se cargava

(53)  
Christo confixus sum cruci. Ad Galat. 2. v. 20.

OTROS EXERCICIOS DE PENITENCIA.



22

gava una Cruz de plomo, cubierta de madera, de peso de dos arrobas; al cuello se ponía una foga, de que pendía delante del pecho una piedra de treinta y siete libras; y así cargada vltitava antes de amanecer el día las Estaciones, empleando en este exercicio una hora. Vez huvo, en que una Religiosa la encontró con la Cruz acuestas, y la piedra al cuello, con rallo en las manos, y en los pies, que llevaba descalços, y que desta suerte subía por una escalerilla muy angosta, con la penalidad que se oxa entender: que es argumento de que algunas vezes añadria á este santo exercicio la nueva mortificación de los rallo en pies, y manos. Estava cada día en Cruz por espacio de una hora; y tres vezes en la semana con la infurible pena de sostener un ladrillo en cada mano: exercicio, que mantuvo desde los catorze años hasta los setenta y ocho de su edad, moderandole algun tanto en los restantes ocho de su vida por precepto de su Confessor.

SUS AYUNOS.

23 Y si alguno preguntandose de tales penitencias en una Señora debil, enferma, y que vivía de milagro, me preguntare, con qué alimento sustentava fuerzas, que pudiesen atener con tan excesivos rigores; oirá lo que es mas asombroso: q estas fuerzas se mantenían con un riguroso ayuno, y una perpetua abstinencia. Por muchos años continuos ayuno todos los días, y cinco de la semana á pan, y agua; continuando este rigor de ayuno á pan, y agua, aun hasta pocos años antes de morir, en muchas festividades de Christo Señor nuestro, de Maria Santísima, y muchas otras. Desde sus primeros años resolvió abstenerse de comer carne, dulce, manjaras de leche, y frutas; y nada de esto comía, sino estando enferma, y quando lo ordenava la obediencia; pero aun entonces para saynete del gusto echava acibar en la vianda, buscando nuevos martirios á su cuerpo, aun quando era precilla, (ocorrerle con el sustento. De esta fuerte, á manera de otro Daniel, (14) con la abstinencia se fortalecia, y cobrava vigor con el ayuno. Vivía sagradamente ambiciosa de abraçarse con la Cruz.

(14) Daniel 1. v. 17.

27

Cruz; y por esto no cessava jamás de martirizarse. 27 Aun quando de noche era forzoso dar algun descanso á la naturaleza, era tan escaso, y con tan nuevas asperezas, que se conocia bien la fuerza, con que lo consentia. Desde su Noviciado hasta los treinta y quatro años de su edad no ha dormido en cama, sino estando enferma. Su dormir era vestida, y sentada en tierra, descansando la cabeza sobre las rodillas. El lugar de este descanso, ó nueva penalidad, era esse Coro, ó alguna Tribunilla de esta Iglesia. Con esse trabajo dormía tres, ó quatro horas, y luego, como acusando su pereza, madrugava á comenzar su oracion, y exercicios de penitencia.

SU CAMA, Y SUEÑO.

28 En estas multiplicadas cruces, y en estos repetidos martirios buscava la V. Señora Doña Getradis á su amado Esposo: pues quien dudará, que le encontró, sabiendo, que el Divino Esposo se halla, quando se busca en la cruz de la paciencia, y en el martirio de la penitencia. No ay que dudar, que la penitente Sierva de Dios podía con verdad decir: *Ya he hallado al amado de mi alma; ya le tengo unido á mi corazón; pero podía tambien añadir con mas razon, que allá Señora: crees ya mi Esposo, pero lo eres, porque á costa de mucha sangre te he buscado.* (15) Ya llegó el tiempo de gozar de tu presencia, y callos amores: ya no te has de apartar de mis brazos. Así fue en verdad (que esta Sierva de Dios despues de aver hallado á su amado Esposo, se abrañó tan estrechamente con él, que jamás huvo fuerza tan poderosa, que bastara á disolver esta union. Y es, que, como dixé al principio, esta union consistía en altísima contemplacion, y en ardentísima caridad: y quien con estos lazos llega á estrechar consigo á Dios, nunca le pierde.

(15) Sponsus sequitur me in misericordia. Exod. 4. v. 11.

\* \* \* \* \*

27.

Tenat cum una contemplatione, & continuo amore.

(16) Dimittite me, ut irascatur furor meus... Moyfes autem orabat. Exod. 32. v. 10. & 11.

(17) Non est, qui invocet nomen tuum, qui consurgat, & teneat te. Isai. 64. v. 7.

(18) Non est, qui invocet nomen tuum per orationem, qui consurgat ad excellentem contemplationem, & teneat te per lacrymas effusioem. Hugo Card. lib. SU ORACION.

(19) Sive intermissione orate. 1. ad Thelalon. 5. v. 17.

(20) Ego dormio, & cor meum vigilat. Cant. 5. v. 2.

YA en cierta ocasion se confesó Dios tan preso de las oraciones de Moytes, que para poder jugar libremente la espada de su Justicia, hubo de pedrle, que asofasse en sus ruegos, y no le atalle las manos con su oracion. (16) Por esto al ver Hais las calamidades de su Pueblo, las atribuia al no aver, quien con fervorosa oracion (17) impidiese á Dios los movimientos de su ira; ó como interpreta Hugo Cardenal, (18) al no aver quien orase cõ fervor, quien contemplase con dulzura, y quien se derritiesse en lagrimas á la ardiente llama del Amor Divino. Por esto pues muestra V. Señora Doña Gaxendis tuvo tan estrechamente unido, y preso en su corazon al Divino Espofo; porque en su oracion fue perseverante, en su contemplacion estatica, y en el amor de Dios un Serafin.

En el discurso de su larga vida podemos dezir, que su oracion ha sido continua, siguiendo el consejo del Apof. tol. (19) Porque á mas de las quatro horas, que especialmente desahava cada dia para la oracion, era tan continua la presencia de Dios, que en muchas ocasiones iba absorta, y como fuera de sus sentidos, sin atender á lo que se hablava; passavan que se dormia; pero era aquel sueño del Alax santa, en que abstraídos los sentidos de lo visible, y terreno, vela el corazon. (20)

De el orden, que observava, se verá lo continuo de su oracion. Despues de aver tomado el ligero sueño, que diximos, puesta en la presencia de Dios á la una, ó á las dos de la mañana, le hazia un devoto ofrecimiento de todas sus obras, á mayor gloria divina, pidiendo á nuestro Señor por la intercesion de su Santissima Madre, y de otros Santos, le asistiese en aquel dia, y en los demas de su vida, para amarle, y no olvidarle. Hazia una procecion de la Fe, muy expresa de los principales Misterios; com-

pre-

prehensiva de todo lo que tiene, y confessa nuestra Madre la Iglesia; y ultimamente muy afectuosa, y tierna, acompañada con actos expresos de Esperanza, y de Amor de Dios, y del proximo. La he visto escrita, y firmada de su mano; y puede servir de norma á los Theologos mas doctos, y espirituales.

Concluido este ofrecimiento, y hechos otros exercicios de penitencia, se retirava á prepararse para la Sagrada Commion, que recibia todas los dias. Y con que devocion? Con aquella singularissima, y tierna, que professava al adorable Sacramento del Altar; en cuyo mayor culto se cõmeró tanto, como lo publica el exercicio santo de la Hora, que introduxo, fomentó, y oy se conserva en esta Iglesia todos los Jueves; y de cuya veneracion, y respeto fue tan acudientemente zelosa, como lo explica el te lucoso. Entró en este Templo, estando patente el Santissimo, un gran Señor de los mayores de España, y viendo á la Sierva de Dios en la rexilla del Confulgatorio, quiso llegar á hablarla; pero ella con libertad santa, Señor, le dixo, V. Exc. se vaya á hazer oracion al Santissimo, y otro dia, que no este patente, podrá venir V. Exc. si quisiere; porque no es decente en semejante ocasion hablar en la rex de la Iglesia; esto no lo permito á mis Subditas, y siendo Prelada, devo ir delante con el exemplo. Quedo de esta respuesta aquel Señor, en quien el juicio era tan grande, como la nobleza, sumamente edificado, y con mayor concepto de la santidad de esta V. Señora. Así zelava la Sierva de Dios el culto, y reverencia de este admirable Sacramento; porque así tambien lo pedla la dignacion soberana, con que el Señor en una visita, que la hizo sesenta años antes de su muerte, la mandó se llamasse en adelante hija del Santissimo Sacramento; comunicandole con este suavissimo regalo un amor muy encendido á su Espofo Jesus Sacramentado. Recibida la Commion, dava gracias, y continuava su oracion hasta la hora del Coro. Despues del Coro, así por la mañana,

D

co-

como por la tarde, se retirava à su Casa, donde empleava en oracion todo lo restante del tiempo, que le dexavan las ocupaciones precisas de su estado. Con que todo el dia era una continua oracion.

SU CONTEMPLACION.

(61) In abscondito faciei tue à conturbatione hominum. Psal. 10. v. 11.

(62) Ducam eam in solitudinem. Oficz. 1. v. 14.

(63) Et loquar ad cor ejus. Ibid.

(64) Sub umbra illius, quem desideraverat, sed. Cant. 1. v. 1.

(65) Torrente voluptatis tue potabis eos. Psal. 35. v. 9.

(66) Osculetur me osculo oris sui. Cant. 1. v. 1.

(67) D. Bernard. lib. de modo orandi. D. Thom. 2. 2. quest. 180. art. 3. ad 1. Richard. de Arcamystica. cap. 4.

La materia de su meditacion fue siempre la mas segura, y aprobada de los Santos Padres, y Doctores Mysticos: y aunque Dios la elevò ya desde los principios à otros modos maravillosos de oracion, y contemplacion, pero siempre entrava en la oracion por las puertas abiertas de las Llagas de Christo, y de su Sagrada Pasion; y de allí el Señor la iba introduciendo como por la mano à lo mas interior, y secreto de aquella Celestial Region, donde puesta el alma en el retiro de la presencia de Dios; sin que la perturben cuidados de lo visible; (61) sin que le haga ruido el comercio, y trato de las criaturas. (62) oye en sossegada paz lecciones de altissima doctrina, que le dictan al corazón. (63) Retiravala Dios à aquel huerto de sus delicias, donde sentada la Esposa à la sombra apacible del Arbol de la Vida, (64) bebe en abundancia del caudaloso Torrente de las Divinas consolaciones; (65) y unida ya con Dios con el estrecho vinculo de una ardentissima caridad, alcanza finalmente de su Divino Esposo aquel osculo suavissimo, que tanto desèo la Esposa Santa. (66)

Por este osculo entienden los Mysticos el grado mas alto de la contemplacion, y union con Dios. La qual, segun la doctrina de los Santos, (67) consiste en una elevacion del espiritu para ver con gran perspicacia las cosas de Dios, y gustar los deliques de su inextinguible suavidad. Esto lo haze Dios, comunicando al Alma una luz sobrenatural, y muy clara, aunque no tanto, como la de los Bienaventurados, con la qual sin discursos, y sin el ministerio de imagenes, y figuras sensibles, sino puramente espirituales, alcanza un altissimo conocimiento de Dios, y de sus perfecciones; resultando de este conocimiento un amor ardentissimo, con que la voluntad se inflama, y une estre-

cha.

chamente con el mismo Dios. De donde haze tambien, que el Alma absorta, y embobada toda en contemplar aquel abismo de perfecciones, y en amar aquel Sumo Bien, queda tan suspensa, y admirada, que à las vezes, ni oye, ni siente, ni ve, ni piensa, ni ama otra cosa, sino à Dios; que son los que llamamos extasis, y raptos.

Esta doctrina es altissima, y no la puede entender bien, sino aquella Alma, à quien aya hecho nuestro Señor la misericordia de elevarla à esse eminent grado de contemplacion, y union con Dios. Con todo, ya que por su esencia, y causas sea tan difficult de explicar esta union; puede de alguna manera entenderse por los efectos, que causa; y por ellos vendremos tambien à entender el grado de intima union, à que elevò nuestro Señor à esta su Esposa, que fueise bastante para dezir con verdad, como la Alma Santa de los Cantares, que se abrazò con el.

SUS EXTASIS.

(68) Mirifica leticia, qua anima Domini suavitare inebriatur, & absorbetur. Alap. in cap. 1. Cant. v. 1.

(69) Delectaberis super Domino, & sustollam te super altitudines terræ. Isai. 58. v. 14.

(70) Diuturnas, & admirabiles extasis passus est. In Oib. Rom. lect. 1.

Cinco efectos de esta contemplacion, y union con Dios señala, y collige de la doctrina de los Santos Doctores el P. Corneio Alapide. (68) El primero es el gozo del espiritu en gustar de la suavidad de Dios; Illegando à ser tan grande, que engolfada el Alma en aquellos deliques inextinguibles, y perdiendo de vista todo lo terreno, se arrebata enteramente en la consideracion de aquel inmenso pliego de perfecciones. (69) Y este efecto en nuestra Señora se experimentò tan continuo, y tan visible à todos, que podemos con verdad dezir lo que de S. Magdalena de Pazzi canta la Iglesia, (70) que toda su vida fùe un extasi continuo, y admirable. De edad de diez años les comenzò à experimentar, aunque por entuences era solamente en el retiro de su oracion, y sin que otros lo advirtiesen. Pero desde los catorze años de su edad comenzaron à ser perceptibles, y manifestos, continuandole así hasta su dichosa muerte, por espacio de mas de setenta

D 2

ta

18  
 ra años: de que son testigos oculares toda esta Religiosa, fima Comunidad, y muchas otras Personas de Valencia. Tan temprano como esto la elevó N. Sr. á la Region Celestial de una extatica contemplacion, y union con su Mag. Divina; y esto por ventura fué lo que en cierta vision le significó el Señor allá en los principios, quando aun siendo Novicia le dixo: *Mas bago contigo, que con muchos: lo que bago á lo ultimo con ellos, bago al principio contigo.*

47  
 Erán estos éxtasis tan frecuentes, que ni avia lugar, ni tiempo effento de ellos, en el Coro, en los Oficios Divinos, hablando, comiendo, en qualquiera ocupacion era tan ordinario quedarle extatica, y sin el uso de los sentidos, que por tan frequente, ni causava ya admiracion, ni hazia novedad. Quedavase comunmente en aquella situacion, y postura, en que la cogia el fervor del espíritu. Estando un dia en el Refectorio comiendo en Comunidad, y descubriendo por el resquicio de una ventana el Cielo, se quedó extatica, pústa la una mano sobre la mesa, y la otra levantada con un pedacito de la vianda en los dedos, permaneciendo así con los ojos fixos en el Cielo hasta la hora de Vísperas. Hasta esta misma hora se quedó otro dia extatica en el propio Refectorio, teniendo levantada la mano, y en ella una cuchara. Era muy común quedarle con los ojos abiertos, y algunas vezes llorando copiosas lagrimas, inmóvil, y sin peñañar, por mas que alguna Religiosa se las enjugasse. En muchas ocasiones arrobándose en el Coro, quedava en pie, y siendo así, que por su mucha edad, y graves accidentes tenia muy inclinado su cuerpo, quedava con todo esto recto, y notablemente mas alto, que su estatura natural; de que se la fiera, que en estos éxtasis se levantava de la tierra, aunque por estar vísida con el topaje del Coro no lo podian observar las Señoras Religiosas. Observólo bien otra Persona, que entrando á visitar á la Sierva de Dios en su Celda, testifica con juramento, que la vió arrebatada en alto hasta tocar casi en el techo: pafinose del prodigio, y cre-  
 cio

29  
 cido su asombro, quando á poco rato la vió otra vez en el suelo, sin advertir, ni poder dar razon del modo, como avia sucedido. Es imposible referir todos los casos particulares de estos éxtasis. Baste lo dicho, y lo que aun avré de dezir despues, para conocer, que este primer efecto manifiesta bien el supremo grado de contemplacion, y union con Dios, á que elevó N. Señor á esta Sierva suya.

6.

NO lo manifiesta menos el segundo efecto. Es este, segun el mismo Alapide, (71) el grangear el Alma gran copia de virtudes, y perfeccionar las que tiene ya adquiridas, para semejarle mas á Dios, y conformarle con Christo. Las virtudes, que nuestra V. Señora adquirió, y perfeccionó para imitar, y hazerle semejante á Christo, las he dicho ya en gran parte, y aun diré mas despues. Solo quiero añadir ahora, que estos éxtasis, y los favores, y misericordias, que en ellos recibia de la mano liberal de Dios, servian siempre de arraigarla mas en la humildad, haciendo, que de esta suerte no amenazasse ruina, antes subiesse mas alto el edificio espiritual de sus virtudes, assegorado sobre tan sólido fundamento. Y es, que la Sierva de Dios subia por la contemplacion al modo que la Esposa Santa, (72) llena de celestiales deleites, pero sin esquivar en ellos, ni en sí misma, sino en su Amado. Quedava despues de estos favores, y regalos del Cielo mas tímida de sí misma, mas humilde, mas desconfiada de mortificarse, mas desafiada de todo lo visible. Subia la Sierva de Dios por esta Escala Mystica de la contemplacion, como allá los Angeles por la de Jacob, (73) para baxar otra vez. Subia á unirse, y abrazarse con Dios por una altísima contemplacion; y luego de allí baxava con mas ardientes deseos de imitar á su amado Esposo. Christo en la humildad, en la mortificacion, en la paciencia, y abnegacion de sí misma.

(71)

Magnus virtutum affluxus, ut anima Dei formis efficitur, Christoq; conformetur. Alap. ubi supra.

(72)

Debeis affluere, iuniza super dilectum suum. Cant. 3. v. 5.

(73)

Angelos ascendentes, & descendentes per eum. Gen. 28. v. 11.

(74) *Sublimis, & perfecta Divinorum mysteriorum cognitio, proxime accedens ad beatorum cognitionem. Alap ubi supra.*

(71) *Orietur in tenebris lux tua: & Dominus implebit splendoribus animam tuam. Isa. 78. v. 10. & 11.*

**SOBRENA-  
TURALES  
LUZES DE  
SU CON-  
TEMPLA-  
CION.**

**E**L tercer efecto maravilloso de esta contemplacion perfecta es, segun el citado Interpret, (74) un conocimiento de Dios, y de sus misterios, sublime, claro, y muy semejante al que tienen los Bienaventurados en la Gloria, segun aquello de Isaias: (77) amanecerá tu luz en las tinieblas, y llenará el Señor tu alma de esplendores. Y quise ser bastante para referir las luzes Divinas, con que el Señor en continuas, y admirables visiones la ilustrava para entender las verdades eternas, y muchos otros arcanos de la Divina Providencia. Las vezes que corporalmente se le manifestaron Christo Señor nuestro, su Santísima Madre, y otros Santos, fueron muchas: pero las que intelectualmente se le mostraron, fueron innumerables. La luz, que el Señor le comunicó para entender cosas distantes de los sentidos, ó por el lugar, ó por el tiempo, y aun para penetrar lo interior de los corazones, fue admirable. El día que las Armas del Emperador Leopoldo ganaron la Plaza de Buda, tuvo la Sierva de Dios noticia de ello, y la manifestó á su Confessor. A una muger que estava en cinta, y deseava, que Dios le concediese un hijo varon, le encargava un día no sé que canastillos, para que les llevase á la Ciudad; y viendo, que cargava dos de ellos sobre el seno, la dixo: no les pongas al encima, no mates al niño; y la muger á esso: Señora ya sabe, que es niño? Si, respondió la Sierva de Dios, no le mates. Así fue, que nació despues un niño. A dos Señoras hermanas, y Religiosas de este Monasterio, las dixo una noche, que encomendasen á Dios á su Casada, que luego tendrian un Sobrinito; el día siguiente por la mañana recibieron aviso de aver nacido en la misma hora, que lo dixo la Sierva de Dios. Murió un hermano de estas mismas Señoras muy aprisa á las nueve del día, sin que supiesen aun sus hermanas, que estuviess; enfermo. A la misma hora estando la Sierva de Dios en el Coro, se quedó arro-

ba.

bada hasta el medio día, tan que bolviendo del raptó, dixo asseveradamente á otra Religiosa la muerte de aquel Cavallero. Hallandose enferma rogó á una de las Criadas, que sirven dentro de la Clautura, que le rezase una Salve á N. Señora de la Assumpcion, que está en el Coro. La muger, ó bien olvidada, ó perexosa no cumplió con el encargo. A la mañana siguiente la recibió la Sierva de Dios con la queja de su descuido, añadiendo, que por la falta cometida avia entonces de rezar á su cuenta una parte de Rosario. Pasándose la muger, y fuesse á cumplir luego este nuevo encargo; y de que á otro día la Sierva de Dios le dió las gracias antes, que ella le diese raxon de su exacto cumplimiento.

50. Pero aun es mas prodigioso el conocimiento, que mostrava tener de los interiores. Ya diximos, que á la voluntad puramente interna de la Prelada obedecía; y que estando sin sentidos en algun éxtasi, retocava de tí al precepto de la obediencia. Fuera de esto en varias ocasiones mostró la superior luz, con que entendia los secretos del corazon. Una Señora Religiosa, que aun viva, compadeceida de ver lo que padecia cierta enferma, le pidió á nuestro Señor, que aliviase á la paciente, aunque fuesse darle á ella la enfermedad. Oyóla el Señor, y áligida ya con su mal, encontró un día en el clautro á la V. Sra. y la pidió, que la encomendasse á nuestro Señor: pero la Sierva de Dios arimandose al oido, la dixo: No hazis trauques, ni cambios; dexandola atonta, porque á nadie avia manifestado su peticion. Quando la fingida santidad de Molinos tania engañada á mucha parte del mundo, y su perversa brutal secta iba cundiendo con apariencias mentidas de espíritu, conoció la Sierva de Dios con luz Divina el engaño, y fingimiento, y con vivas ansias pedia al Señor, que descubriess; y acabasse su malicia. Muchas fueron las ocasiones, en que hablando con diferentes Personas, las reprehendió su mala vida, y costumbres, como leyendoles claramente su conciencia: y fue cosa particular, que aca-

ba.

SUS PROE-  
CLAS.

33  
bando de hazer una de estas exortaciones à un Eclesiástico de autoridad, preguntó luego à otra Persona, que estava cerca, quien era aquel Eclesiástico, porque ella no le conocia: dando en esto à entender, que en casos semejantes su lengua la movia el Espíritu Divino, pues así declarava el interior de quien ni las facciones exteriores conocia.

De este conocimiento de cosas ocultas à los sentidos passemos ya al conocimiento de las cosas verdaderas, en que es cierto, que nuestro Señor hizo admittible à su Sierva en muchas, y muy Ilustres Profecías. Dize una, à otra no mas. Cogieron las Guardas al Comprador de este Monasterio con uno de que porcion de generos, que pretendian fuesse contrabando. Llegaron con su alrecaudo à la presencia de la Sierva de Dios, que à la fazon se hallava Abadesa: y no pudiendo con sus persuasiones recabar de aquellos hombres, que cediesen en su demanda sin dar parte al Xefe, se quedó la Sierva de Dios à la puerta con el Comprador, y su muger, que depusieron el caso con juramento, y les dixo: no os asijais, dexadles ir, que ellos mismos bolverán luego todo lo que se llevan; y no dudéis, que el Intendente haga esta gracia, porque ha de poner dos hijas Religiosas en este Monasterio. Estas dos hijas eran entonces de tan tierna edad, que la una tomava el pecho, y la otra iba aun en brazos del Ama. Todo sucedió puntualmente à poco rato bolvieron las Guardas con todo lo que se llevaron, y un recado muy cortés del Intendente, à quien la V. Señora no conocia. Las dos hijas tomaron el Habito, y oy viven ya Profesas en este Monasterio. Llamo en otra ocasion à un Religioso: conocida virtud, y à quien estimava mucho, y dixole: Vaya V. Paternidad, y haga que su Padre disponga luego el testamento, y no se descuide. Executólo así, y à tres dias murió. Estando una noche arrobada, comenzó à clamar: misericordia, misericordia: asustaronse las Señoras Religiosas, y mucho mas quando entre ellas voces oyeron un caravinazo à las puertas del Monasterio. Acudíole al fo-

co.

33  
corro del herido, y continuando las voces de misericordia, se entraron al Locutorio, donde recibidos los Sacramentos, murió luego. No basta el tiempo para referir otros muchos casos de este genero, y por esto les omito, pasando ya al quarto efecto, que prueba la alteza de contemplacion, à que elevó el Señor à esta su Sierva.

f.

52  
E See quarto efecto, dize el P. Alapide, que es el trato familiar con Dios, teniendole siempre presente, y conversando con él, como un amigo con otro amigo. (76) Y en esto fue verdaderamente admirable esta Señora; y de ai arguyo, que fue admirable tambien el grado de caritativa, y amorosa contemplacion, à que Dios la sublimó. Ya dize que su oracion durava todo el dia. Ya dize tambien, que eran frequentísimos en todo lugar, y tiempo los raptos del espíritu en que se abstraia de todo lo criado, para retirarse à aquella amable soledad, en que conversar solos el Alma, y Dios. Aun quando la cortesia, ó la caridad la obligava à tratar con los proximos, estava allí su cuerpo, pero su alma muchas vezes, rotando aquellas alas de Paloma, que deseava David, (77) bolava al unico centro de su descanso, y por esto en la misma conversacion se quedava suspensa, y arrobada, pudiendo deuit entonces con el mismo Profeta: (78) quedó mi cuerpo entre las criaturas, pero mi espíritu huyo veloz à la soledad. Y esta era la razon de no hazerse dificultosa al comercio de muchos, que la buscavan, y deseavan comunicar: porque fuera del provecho, que hazia con su santa conversacion, la reza le servia de Oratorio, y en el mismo trato de los hombres encontraba el retiro del espíritu.

Y como este trato era familiar, y semejante al que tiene un amigo con otro, se seguia de ai, que como un amigo nada niega à su amigo, así Dios à esta Alma dichosa

E

f.

SU TRATO  
FAMILIAR  
CON DIOS.

(76)

Deum quasi  
semper habere  
in mente pres-  
entem, carit-  
ative versari,  
&c. colloqui,  
perinde ac quis  
colloquitur, cu  
amico. Alap-  
ubi sup.

(77)

Psal. 141. v. 7.

(78)

Ecces elongavi  
fugiens, & misi  
in solitudinem.  
Ibid. v. 8.

FAVORES,  
QUE LE HI-  
ZO EL CIE-  
LO.

le concedía fácilmente sus peticiones, ora fuesen de bienes espirituales, ora de temporales. Sirva para prueba de quan eficazes eran sus ruegos para recabar de Dios las mayores mercedes, el caso que ya refero. En el año de 74. del siglo pasado, estando la Sierva de Dios por la noche en fervorosa oracion, oyó las campanas de la Parroquia de San Martin, que avisavan la fiesta, que el día siguiente avia de hazerse de la traslacion del Santissimo Sacramento á la nueva Capilla de la Comunión; y transportada al instante á la presencia de Dios, vió, que su Magestad la animava á pedir gracias, diciendole, que era julio, que como hija de aquella Parroquia participasse los jubilos de la fiesta. Pidió entonces á su amado Esposo Jesus, que por los 33. años de su sagrada vida concediese, que en otros tantos años no se condenasse ningun Beneficiado de dicha Iglesia. Concediósele benignamente el Señor, y aun añadió, que sacaría del Purgatorio tres mil Almas, todas hijas de aquella Parroquia, de las quales la que menos, avia diez años, que estava en aquellas penas. Y concluyó el Señor, que era voluntad suya, que á su tiempo se publicassen á los fieles ellos sus favores, para que entendiesen el gusto, que le avian dado en la ereccion de aquella Capilla para el mayor culto, y honra del Santissimo Sacramento del Altar.

Por esta razon de ser tan bien oidos de Dios los ruegos de su Sierva, las Almas del Purgatorio la venian á visitar frecuentissimamente, solicitando, y logrando el alivio de aquellas penas por el medio de sus oraciones. Pudiera referir de esto muchos casos particulares; pero me contentare con decir, que era tan ordinario su trato con aquellas benditas Almas, que contandolo cierta muger los espantos, y temores, que padecía, por aversele manifestado una difunta, que aun entonces la inquietava con frequentes ruidos; la dixo con sencillez la V. Señora: *Exclamela á mí, que yo no tengo miedo*. Hizolo así aquella muger, y nunca mas oyó cosa alguna. La misma familia

ri.

idad de comunicación se puede advertir en otro caso, en que, aviendo la V. Señora encargado á un Eclesiastico de alta Dignidad algunos suffragios por el Alma de un Tio suyo, que con instancia solicitava de la Sierva de Dios su remedio; despues al bolver á veria este Eclesiastico, hechos ya los suffragios, y libre ya aquella Alma de su pena, le dixo la V. Señora: su Tio le estimó mucho en vida, y ora le quiero mas; está muy agradecido; y como si estuviese en familiar conversacion con él, concluyó: *Quieres verla? Quieres verla?* Argumentos todos del amillado comercio, que la Sierva de Dios tenia con las Almas del Purgatorio. Pero es digno de reflexion, que estava tan leños de hazer vana ostentacion de estas misericordias de Dios, que quando alguno con indisereta piedad le preguntava, si está, ó aquella Alma necesitava de suffragios, respondia con gracia: *Aun no he recibido cartas de este Correo: Vuestro amor lo encomienda á Dios, que yo haré lo mismo*.

Por la misma razon muchos de los vivos se encomendavan en sus oraciones; y mostró nuestro Señor quan acceptas le eran, en diferentes casos prodigiosos, en que dió salud repentina á muchos enfermos. Algunos de ellos casos tienen la maravillosa circunstancia de aver llevado nuestro Señor á la misma Sierva de Dios á la casa de el enfermo, para que allí le consolasse, y fuese el inmediato instrumento de su salud. Así le sucedió á una Señora estando en un Lugar del Reyno, adonde avia ido á buscar con el beneficio de los ayres la restauracion de su salud. Encontróse allí por, y viendose con mucho riesgo de perder la vida, clamava interiormente á la Sierva de Dios. No le estuvo mal su constanza, porque la noche, que estuvo mas de peligro, se la vió hasta la madrugada á los pies de la cama, trayendole con su vista el consuelo de la salud, pues al otro día se pudo en viage para Valencia. Otro caso semejante depones con juramento un Sacerdote averle sucedido á él en otra enfermedad, en que con tal

E 2

Vi

36  
 vieste se halló sano. Estava muriéndose un Niño sin hermano roncillo, por no aver forma de que tomase el pecho; pidieron á la Sierva de Dios que le encomendase á nuestro Señor: hizolo, y saliendo de una Tribuna, donde avia hecho oracion, le dixo á la Criatura: Vaya Niño, mama, mama; y bolviéndose á la Madre: Ea dele el pecho, que el le comará. Diósele, y al punto empezó el Niño á mamar, cobró la salud, y ay vive. Una Señora Religiosa puesta en el ultimo riesgo de perder el juicio por la falta de sueño, que ocasionava una prolongada vigilia, lloró, y pidió su favor á la V. Señora, la qual, tomando, y apretando entre sus manos la cabeza de la doliente, dexa á las circunstantes: No se asijan, que ella dormirá. Apartó las manos de la cabeza, y al instante con admiracion de todos se quedó durmiendo la enferma. A otra Señora Religiosa despues de casi dos meses de terciana la encontraron un dia los Medicos muy decaida, obligandoles á recetar nuevos, y mas eficazes medicamentos para la tarde. Pero entrando la Sierva de Dios aquella misma mañana á visitarla con un pedazito de melon en las manos, la combió á comerle. Resistióse prudentemente la enferma; pero instada, y asegurada de la V. Señora, que no le haria daño; se rindió por fin, y le comió. Vintieron los Medicos aquella tarde, y la encontraron libre de la terciana, sin que le repitiera mas. A otra Señora muy querida de la Sierva de Dios le dió tambien la salud, aunque á medias, porque así convendría. Padecea en el rostro fuego de el hígado, y passandole la mano, le dixo: Ea que Dios proveerá, que se vaya del rostro, y se dé en otra parte. El dia siguiente le dexó libre la cara, y le dió á los brazos. Mucho rato os podia entretener en casos semejantes; pero es preciso acudir á todo.

50 Por esta razon misma de ver quan benigno, estable, y familiar se portava Dios con su Sierva, tenian lo mismo por complacer á su Príncipe los Cortesanos del Cielo, y

37  
 singularmente la Reyna de todos ellos Maria Santissima, de quien como Madre amorosa recibia extraordinarias mercedes, porqu como hija la venerava, y amava firmemente. De su devocion á esta Soberana Señora pudiera decir mucho; pero no ay tiempo para todo. Solo dire, que el íman de sus carinos, y el centro de sus delicias era la Imagen prodigiota de N. Señora de la Assumpcion, llamada vulgarmente del Milagro, que venera, y guarda en su Capilla propia la Metropolitana Iglesia de esta Ciudad. Y era con tanta verdad íman de sus afectos, que tal vez se llevó allí á su Sierva para que de mas cerca se regalasse tiernamente con su Dulcissima Madre. Un dia de la octava de la Assumpcion cierta persona vió ocularamente á la Sierva de Dios en el nicho de la Santa Imagen, puesta de rodillas á sus pies, cruzados los brazos, y fixos los ojos en nuestra Señora con suma devocion. Y aunque las calidades del Testigo son tan relevantes, que pudieran hazerle no solamente Testigo, sino juez: con todo confirma este prodigio lo que la V. Señora dixo en una ocasion á su Confessor. Rogavale con encarecimiento, que en los dias de la octava la pudiesse á los pies de la Virgen: Pues Señora, dixo aquel Sacerdote, si tanto lo desea, vengase á las y á esto la Sierva de Dios: Yo ya voy cada dia en mi afecto, y me pongo á sus pies. Tan ardiente como esto era su devocion á la Virgen Madre; porque así esta Soberana Señora con sus favores, como el Cielo con varios documentos la enseñavan el precio incomparable de ella. El Alma de aquel Varon Apostolico, y devotissimo Capellan de la Virgen el V. P. Dr. Domingo Sarrin, Presbytero de la Congregacion del Oratorio del P. S. Felipe Neri la señaló en cierta vision, si tuvo, con estas palabras: *Ave Maria Santissima*, y conoció con luz del Cielo la grande gloria, que le avia merecido la devocion á aquella gran Reyna de los Cielos; y las misericordias, que el Señor le avia concedido por medio de aquellas dulces palabras *Ave Maria Santissima*. Con estas lecciones se aprovechava, y encendia su espíritu



tu en amor de la Santissima Virgen ¡ pues que mucho, que fuese ésta el tierno empleo de sus afectos? Otros innumera- bles favores, y regalos, que en sus continuos raptos le hizieron á la Sierva de Dios la Virgen Santissima, S. Juan Bautista, San Pedro, y San Pablo, Santa Getrudis, y otros muchos Santos, no caben ciertamente en las mar- genes estrechas de un Sermon: he dicho algunos, y los demás piden de justicia una dilatada historia. Baita lo dicho para conocer por este quarto efecto, que es el trato familiar con Dios, que N. Señor elevó á esta su Sierva al mas eminente grado de la contemplacion.

(79)  
Ut anima a-  
more afluat, li-  
quefacat, & tra-  
formetur in  
Deum. Alap.  
ubi supr.

SU AMOR A DIOS.

(80)  
Dum in es-  
templationi est  
intenta, inflam-  
mato amore,  
incipit amor  
ipse quodam-  
modo ebullire,  
ac superferve-  
re, suaque sacra  
violencia totum  
corpus concu-  
tere. Tract. de  
fonte lucis. Ca-  
pit. 13. apud  
Alap. in cap. 7.  
Cantic. v. 6.

EL quinto efecto, ultimo en el orden, pero el prime- ro en la dignidad, es, segun el mismo Alapide, (79) que el Alma con un encendido amor de Dios se abraza, se derrite, y se transforme en el mismo Dios. Y todas estas tres cosas se vieron con admiracion practicadas en nuestra V. Difunta. El abrazarse, el derretirse, y transformarse En su Amado en fuerza de una ardentissima caridad. Y si- no dezirme, aquellos temblores de todo su cuerpo, que alguna vez parecia desenajarse los huesos; aquellos sal- tos de piazar, en que diferentes vezes la vieron fuera de sí, aunque siempre con suma modestia, y composturas que otra cosa eran, sino que su corazon con el incendio del Amor Divino se aterrorizava tanto, que el mismo A- mor Divino con una sagrada violencia hacia saltar, y ef- rremecer todo su cuerpo? Ahi lo enseña la Theologia Mystica, y por todos Dionisio Carhusiano. (80) En uno de estos deliquos de amor prendió tanto en su pecho este voicín sagrado, que huvo de pedir varias vezes á una Cõ- sidente suya, que para refrigerar el corazon, le hiziesse ayre, y ella aplicando la mano sintió tan fuerte movimien- to, que segun expuso la misma, le parecia el movimien- to de un Carro. Esto era bullir, y no caber en su corazon la

la llama de amor de Dios: *Ut anima amore afluat.*

Pues la otra calidad de este ardentissimo amor, que es derretirse, bien notoria era en la Sierva de Dios. Por- que aquellas copiosas lagrimas, que tantas vezes derra- mava en sus extasis, que otra cosa eran, sino que su cora- zon, y alma oyendo las dulces voces de su Amado Esposo en el profundo silencio de todos los sentidos, se derre- tia con los incendios del amor, como allá la otra Esposa de los Cantares, que dexa: (81) derretióse mi alma luego que oí hablar á mi Amado. Que esta es la inteligencia de estas palabras, segun la exposicion de San Gregorio. (82) Esto es derretirse el alma, como se derrite la cera al calor del fuego: *Ut anima amore liquefacat.*

Pero donde mas admirable, y perfecto se vió el amor de Dios en nuestra V. Señora, fue en la tercera calidad de este amor, que es la transformacion en el Amado: *Ut ani- ma amore transformetur in Deum.* He dado ya en lo que he dicho muchas pruebas de esta transformacion: porque su vida toda ha sido una imitacion perfecta de su Esposo Christo, en la humildad, en la abnegacion, y en el sufri- miento, con que se ha abrazado siempre con la Cruz: en tanto grado, que en cierta ocasion, que el Señor la conso- lava en sus penas, mereció oír de su boca esta singular ex- pression: *Tu carissima es un retrato de lo que hicieron con- migo.* Todo esto prueba bien la transformacion del alma, y voluntad de la Sierva de Dios en la voluntad de su A- mado. Pero aun quiso Dios, que tuviessemos otra prue- va mas visible. Oíd, y prevenid la admiracion.

En un extasi, que padeció catorze años antes de mo- rir fue tal el fervor de espirita, y amor, que se encendió en su pecho, que prorumpicado con mas vehemencia, que otras vezes, en aquel temblor, que diximos, se le des- encajaron del hueso Ekernon, ó Medallino dos costillas de las que corren sobre los pulmones, y corazon, con esta particular maravilla, que siendo de su naturaleza at- queadas, perdieron su figura, y quedaron rectas, ó pla- niadas.

(81)  
Anima mea li-  
quefacta est.  
Cant. v. 6.

(82)  
Ad verba Spõ-  
si liquefacti se  
dicit, quia dum  
Christus se per  
spiritum suum  
animæ infundit,  
omnem duritiã  
cordis meo dis-  
solvit, & ali-  
quando mentis  
in lacrymas li-  
quefacit. Apud  
Alap. in cap. 7.  
Cantic. v. 6.

40  
miendo de tal suerte el corazón, y pulmones, que era imposible exerciesen los movimientos de dilatacion, y compresion, necessarios para respirar, y vivir. Por lo qual en relacion autentica deponen los Medicos, que era naturalmente inevitable su muerte en breves horas. Y aviendo vivido catorze años, sin faltar á las obligaciones de su estado, ni á los exercicios de devocion, y penitencia, bien se echa de ver, que aqui havio un milagro de catorze años, ó tantos milagros como dias, y horas han corrido en esse tan largo espacio de tiempo.

77. Que os parece, Señores, de esse prodigio tan raro, y tan singular, que no se si le hallareis otro semejante en las historias? Yo bien sé, que alguna vez por no haber el amor de Dios en el pecho, se ha enfanchado N. Señor para que pudiera respirar, y vivir, como sucedió en el glorioso P. S. Felipe Neri; pero en vez de enfancharle, y dilatar su esfera, estrecharle, y oprimirle mas! No sé lo que me diga. Pero si que lo sé: quiso Dios con este prodigio transformar en sí por amor esta dicha alma: quiso

(81)  
Milia vivere  
Christus est. Ad  
Philip. 7. 21.

(84)  
Vivo iam non  
ego: vivit vero  
in me Christus.  
Ad Gal. 2. v. 20.

(85)  
Vivebat vitam  
amatoria. Cap.  
4. de Div. nom.

(86)  
Amatoris ani-  
mæ mortuus  
est in suo cor-  
pore, & vivit in  
alieno. Plazo.

que la V. Señora no tuviera ya vida natural, sino del todo sobrenatural, y Divina; para que pudiera con verdad decir lo que S. Pablo (83) Esfroy tá transformada en Christo, que ya no tengo mas corazos, ni mas vida, que la vida, y corazon de Christo. Vivo, (84) pero no soy yo la q vivo en mí, sino mi Esposo Jesus es el que en mí vive. La vida que vivía San Pablo, y él llama vida de Christo, y no suya, dice San Dioniso Areopagita, (85) que era vida de amor, de quien es calidad propia estar muerta en su propio cuerpo, y vivir solamente en la Persona amada. (86) Pues vean al la vida de la Sierva de Dios: vida de Christo, sin aliento, sin respiracion, y sin vida para lo natural, y terreno; y solo con vida para amar á Dios: muerta, y sin corazon para vivir en sí, pues no podía vivir naturalmente; pero con corazon, y con vida para amar á su Divino Esposo. Por esto romada ya de aquel vino fuerte de la caridad, y sin mas alientos, que

41  
los que le dava el Amor Divino, no parece que sabia hablar, ni tratar, ni respirar otra cosa, que amor de Dios. Unas veces se volvía al Señor, y con ansias furvorosísimas le decía: Dexate amar Bondad Infinita, dexate hallar. Otras, como fuera de sí clamava: Almas, que poseéis á Dios, ayudadme: Serafines abrasados, amor; pedid por mí á Dios me de amor, y mas amor. Todos indicios claros, de que su corazon unido estrechamente con el del Esposo, avia llegado á transformarse en él, para no vivir otra vida, sino la de Christo. Quien pues dará, que esta Sierva de Dios pudo decir como la Alma Santa, que despues de aver hallado á su Esposo amado, se abrazó, y unió intimamente con él con los lazos de una atrissima contemplacion, y de un continuo, y abrasado amor?

6.

*Nec di mittam memm Christum, donec ipse me introducat  
in Calam.*

Solo nos falta averiguar, si despues de unida con Dios, SU SANTA MUERTE. quedó disuelta en algun tiempo esta union? Es lo mismo que preguntar, si la V. Señora perseveró constante hasta pasar por medio de una tanta muerte á estrechar mas esta union en la Gloria? Yo Señores, no puedo, sino creer pladofamente, que sí; y me persuado, que todos los que han oido sus admirables virtudes, han en este mismo juicio, que la V. Señora Doña Getrudis pudo con verdad decir lo mismo, que la Esposa Santa; no soltara á mi Esposo Jesus, hasta que le abraze mas estrechamente en el Cielo. Muchos motivos me hazen creer, que su alma despues de una dichosa muerte pasó á descansar ya de las fatigas en la Gloria. Porque primeramente si se aciene al modo, y circunstancias de su muerte, no se verá otra cosa, sino una imagen perfecta de aquella muerte de los Justos, que es preciosa en los ojos de Dios, y puerta de

42  
la Bienaventuranza. Tiene por cierto, que dos dias antes de morir tuvo noticia de su cercana muerte; y aun antes de esto dió bastantes indicios de saberla. A una familia de las mas illustres, y conocidas de esta Ciudad, á quien professava la Sierva de Dios particular afecto, un mes antes de su muerte la hizo llamar para despedirse, c6 el motivo de sentirse ya de partida para la Eternidad, como se lo comunicó á su Confessor. Preguntóle tambien á este por aquellos mismos dias, si le asistiría en la muerte? Respondi6le, que si se encontraba bueno, y le avilassen, vendria sin falta: bueno ya estará entonces, replicó la Sierva de Dios: esso de avisar no sé como será, porque podrá ser, que entonces no pueda yo hablar; pero tu lo harás por mí, dixo volviéndose á una Compañera, quando me veas en este estado. Y como todo sucedió de la misma manera, que la Sierva de Dios no pudo en su muerte llamar por sí misma al Confessor; y éste acabava de recobrarle entonces de una enfermedad, parece, que no podemos dudar la Illustracion, con que el Cielo la avivava estar proximo su feliz tránsito á la Gloria.

53. Domingo, pues, día dos de Marzo de este presente año, despues de aver oido Misa, confesándose, y comulgado, quedó con un accidente apoplejico baldados los brazos, los ojos cerrados como en un profundo letargo, y sin el uso de la lengua, aunque con advertencia bastante de la razon. Tratose luego de administrarle el Santo Viatico, y advirtiendose lo su Confessor, y diziendole, que abriese los ojos, porque el Señor no viene á visitar á los que están dormidos, sino á los que le esperan vigilautes, los abrió al punto, y habló; y sacando el brazo con el esfuerzo que pudiera estando sana, se perseguió, se confesó dandose fuertes golpes en el pecho; y recibido con devocion, y ternura el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, y despues el de la Extrema Uncion, volvió á cerrar los ojos, y sin que apenas se le oyessen ya otras palabras, que muchos actos de amor de Dios, prosiguió vivien-

43  
viendo hasta el Lunes, en que á las siete horas de la tarde, espiró placidamente, sin ansia, sin congoja, y aun sin movimiento de los labios: clara señal de que á su dichosa alma no le pesava dexar el cuerpo, quando tan sosegadamente se despedia de él.

74. Aun lo que se vió despues de su muerte arguye, que fue preciosa, porque su cuerpo quedó mas blanco, y mas hermoso, que quando vivo; y tan flexible, como si estuviera con alma, permaneciendo así las quarenta y dos horas, que estuvo sin darle sepultura; como lo constan los Medicos, y otros muchos testigos. Tambien se refieren varios casos, en que parece, que nuestro Señor ha querido manifestar la santidad de su Sierva con algunos prodigios; como de dos curaciones repentinas, que se han visto en dos Personas Religiosas con el contacto de alguna ropa de la V. Señora.

75. Pero sea de esto lo que fuere, la razon, que mas eficazmente persuade, que nuestra V. Señora murió santamente en el Señor, y que su alma descansará ya en la Gloria, es el exercicio de admirables virtudes, en que resplandeció todo el tiempo de su larga vida. Fue humilde de razon; pues como puede saltar la palabra de Dios, que ofreció por boca de David salvar á los humildes? (87) Fue paciente en gravísimas tribulaciones; y del paciente está escrito en los Psalmos, que no perecerá en el fin. (88) Fue mortificada, y penitente, aborreciendo á su cuerpo, como á cruel enemigo; pues como puede saltarle la vida eterna, prometida en el Evangelio á los que así mortifican sus pasiones? (89) Fue teraica en los incendios de la caridad; y aviendo vivido estos últimos años de puro milagro, y solo para amar á Dios hasta la última respiracion, le queda de lleno la promessa del Señor, en que ofrece la salvacion al que persevera hasta el fin. (90) Últimamente, con la noticia de la muerte esperó al Esposo prevenida con la antorchita resplandeciente de buenos exemplos, y con el oleo precioso de la caridad: quien pues dudará, que co-

(87)  
Humiles spiritus  
salvabit. Psalm.  
137. v. 19.  
(88)  
Patienter pa-  
perunt non po-  
ruerit in finem.  
Psalm. 137. v. 19.  
(89)  
Qui odit animam  
suam in hoc  
mundo, invenit  
eternam vitam.  
Joan.  
12. v. 25.  
(90)  
Qui persevera-  
verit usque in  
finem, salvus erit. Mat.  
10. v. 22.

(21)  
Matth. 5. v. 16.

mo una de las Virgenes prudentes, (21) aya sido adminda del Esposo para celebrar con el los indissolubles Desposorios en la Gloria? Así lo creo piadosamente de la misericordia de Dios, siempre fiel con los que de veras le aman.

O! quiera su Divina Magestad, que nosotros á vista de tal exemplar nos avergonzemos de nuestra torpe perezza, alentemos nuestra floxedad, y avivemos la tibieza de nuestro corazon: para que imitando las virtudes de la Sierva de Dios, y siguiendo sus exemplos, merezcamos acompañarla algun dia en el premio eterno de la Gloria.  
*Ad quam nos Dominus perducet. Amen.*



✠  
PROTESTACION,

Que cada mañana hazia la Sierva de Dios Doña Getrudis Anglesola, y se conserva escrita, y firmada de su mano.

JESUS.

**Y**O Getrudis indigna Esposa de mi Señor Jesu Christo, hija legitima de la Iglesia su Esposa: Creo, y confieso los Soberanos Mysterios de la Fe: El de la Santissima Trinidad, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero: El de la Encarnacion, dos Naturalezas, Divina, y Humana en Unidad del Supuesto del Divino Verbo, segunda Persona Divina: La Virginidad, y Maternidad de la Santissima Virgen Maria Madre de Dios: La asistencia real, y verdadera de Christo en el Santissimo Sacramento: Los siete Sacramentos de la Iglesia: La inmortalidad del alma: La resurreccion en nuestra misma carne: Creo ay Purgatorio, y Infierno, y Gloria, premio para los buenos, y castigo para los malos: Creo todo lo contenido en la Sagrada Escritura, con la inteligencia sana, que le da nuestra Madre la Iglesia: Creo, y admito todas las Definiciones de todos los Sacros Concilios; todo lo contenido en los Symbolos de los Apostoles, Nizeno, y de San Atanasio; y ultimamente creo, y  
con-

confieso , quanto tiene , y confiesa nuestra Santa  
 Madre Iglesia Catholica , y Romana ; y con mu-  
 chissimo gusto estoy pronta , y aparejada à dar in-  
 finitas vidas , si las tuviera , por cada uno de estos  
 Articulos , y Canones de la Iglesia. Espero alcan-  
 zar la vida eterna , Reyno del Cielo , por los meri-  
 tos , y Sangre derramada de mi Señor Jefa Chris-  
 to ; y aunque por mis pecados , tengo tan mereci-  
 do el Infierno , y aunque viva me viesse en manos  
 de mis enemigos los Demonios llevar al Infierno,  
 esperaria en la infinita Bòdad de mi Dios, y por ella  
 me pesa de averle ofendido , y propongo con su  
 Divina gracia , no pecar mas. Deseo amar à los  
 proximos por Dios , y à mis enemigos , si los ten-  
 go , y si algo tengo merecido delante de Dios , le  
 ruego , de la remuneracion à mis enemigos , y jun-  
 tamente la vida eterna. Deseo amar à mi Dios con  
 todo el amor, con que le aman todas sus Criaturas,  
 y aun si fuesse posible, con todo su amor infinito,  
 y me huelgo que sea Dios , y de toda su felicidad  
 eterna, y gozo infinito, y quiero que mis continuas  
 respiraciones , y pulsaciones , valgan dezir , mien-  
 tras viva, todo quanto tengo dicho , y si acaso per-  
 diera el juicio, ò el sentido, en este papel manifesto  
 mi voluntad, y corazon.

*Gertrudis indigna E. sposa de Jefa Christo.*